El Ruedo

3 PTAS.

Prácticas de invierno.

El Ruedo

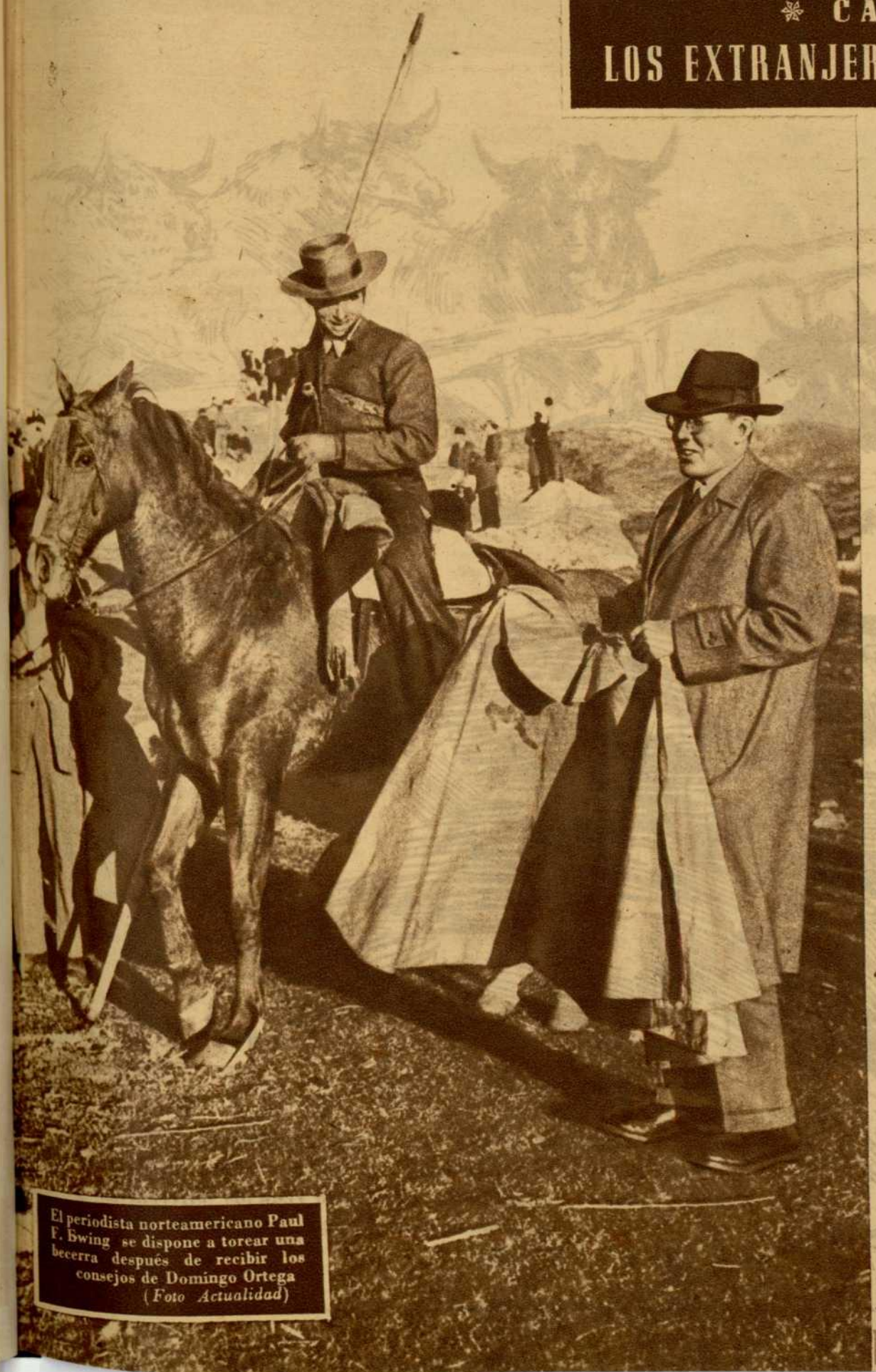
Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092
Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Director: MANUEL CASANOVA

Año VII - Madrid, 16 de febrero de 1950 - N.º 295



El periodista norteamericano Paul F. Ewing se dispone a torear una becerra después de recibir los consejos de Domingo Ortega (*Foto Actualidad*)

✻ CADA SEMANA ✻

LOS EXTRANJEROS Y LA FIESTA NACIONAL

SI desde el punto de vista estético y el no menos importante de la valoración de una raza que hizo culto de la hombría, fueran precisas algunas argumentaciones en defensa de nuestra Fiesta más nacional, no faltaría entre ellas la de la admiración que los extranjeros sienten por la fiesta de toros. Porque tal asombro es más hondo y va mucho más allá que el que todo espíritu sensible a las puras manifestaciones artísticas siente ante la obra bella plenamente lograda. Como que a nadie, por muy apartado que esté de nuestra Fiesta, se le oculta que en el azaroso juego del hombre con el toro, no lo es todo, con ser mucho, la certera visión de lo que es tarea artística y de lo que es destreza y maestría. Hay algo más, que es lo fundamental; algo que no han podido comprender quienes, por absoluto desconocimiento y absoluta mala fe, han querido tejer en torno a nuestro incomparable espectáculo una leyenda torpe, húmeda de lagrimones histéricos, blandengue y tonta de capirote. Que no es lo mismo, y esto lo alcanzan cuantos extranjeros logran ver una corrida de toros, un espectáculo bárbaro en el que sólo se ponen en juego pasiones, que una obra de arte en la que la muerte es uno de los protagonistas a quien se puede burlar a fuerza de grandeza de ánimo y con la gracia de la improvisación genial de cada momento.

A un lado lo dicho, ni los más tozudos enemigos de las corridas de toros han sido capaces de negar que hay en nuestra Fiesta un colorido, una variada gama de facetas artísticas y una espectacularidad que ningún otro espectáculo reúne. Y ganados por la esotérica atracción que la fiesta de toros ejerce sobre quienes no la conocen, los periodistas norteamericanos que durante la pasada semana permanecieron unos días en Madrid, quisieron, ya que no les era posible presenciar una corrida de toros, asistir a una fiesta campera.

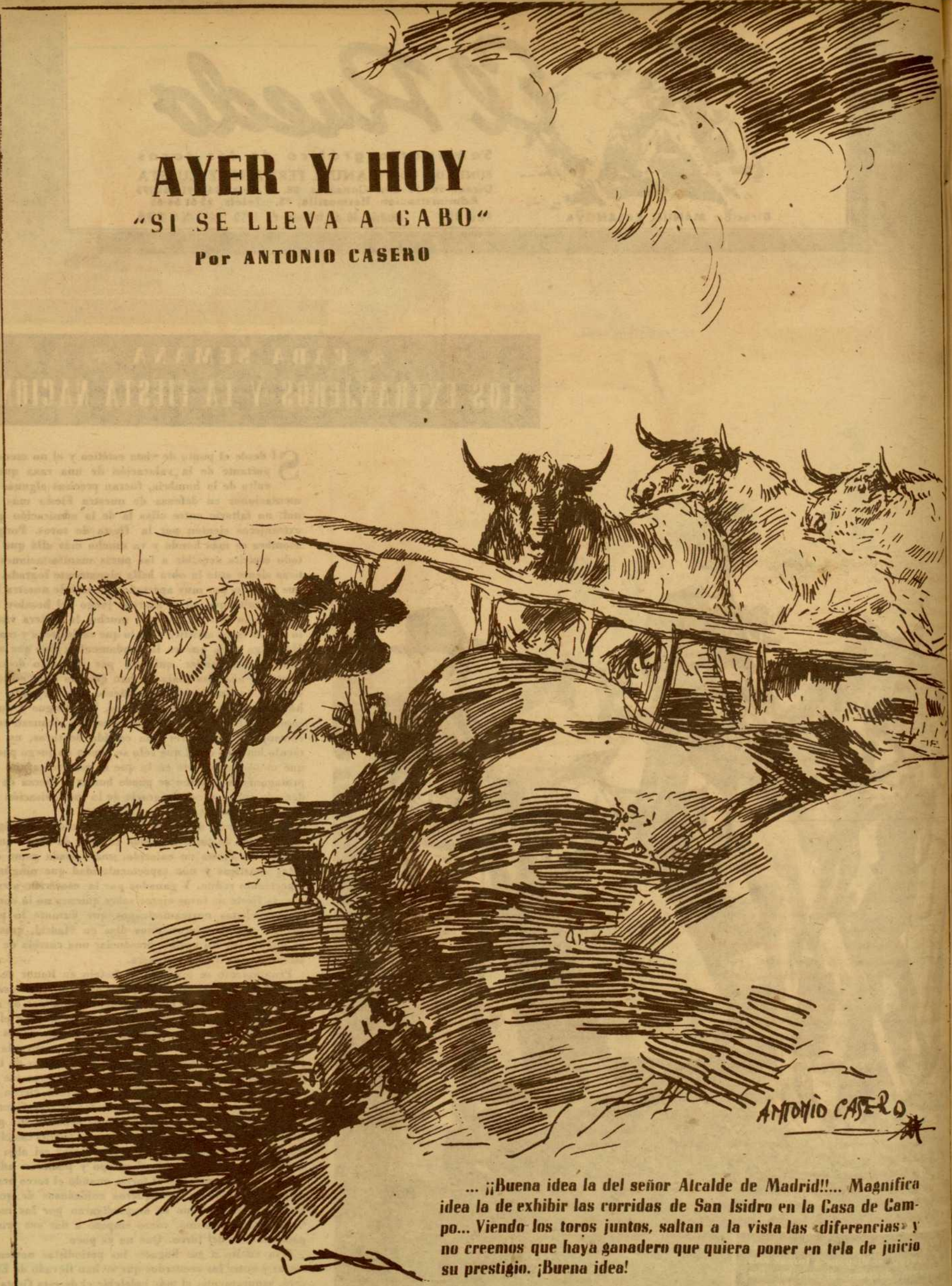
Prontamente se organizó el festejo en honor de quienes por unas horas eran huéspedes de España, y en campos de Castilla vieron en qué consistían las faenas de acoso, derribo y tienta de becerras. Faltaba allí el sol y el calor de la múltitud enfervorizada; faltaba el brillo de los trajes de luces; faltaba la presencia del toro dispuesto a la pelea y no rondaba por aquellos parajes la amenaza de la tragedia; pero podían conocer un ángulo interesante de la Fiesta, y ello bastaba. Caballistas y toreros vieron cómo los rostros de los extranjeros invitados se transfiguraban, y cómo alguno de aquellos hombres probaba sus posibilidades taurinas, en un día plomizo, en tierras castellanas, frente a inofensivas becerras. Conocieron así algo de lo que es una res brava en el campo y pudieron adivinar cómo empezó a ser arte el toreo, cuando el toreo era simplemente quehacer de vaqueros cuidadosos de que sus manadas de reses no se desperdigaran por los montes. Conocieron, en suma, cómo empezó a dar sus primeros pasos el arte del toreo. Que no es poco.

Han vuelto a sus hogares los periodistas norteamericanos y entre los recuerdos que se han llevado de Europa será, seguramente, el más indeleble el de esta fiesta campera en tierras castellanas.

AYER Y HOY

"SI SE LLEVA A CABO"

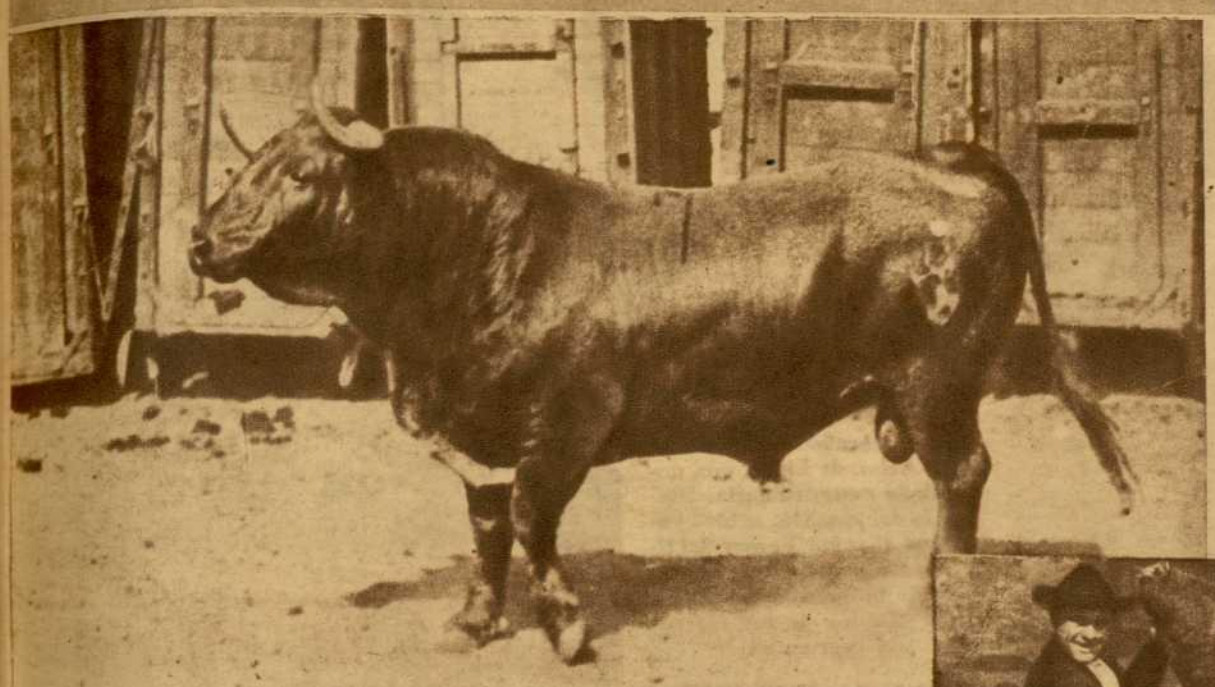
Por ANTONIO CASERO



... ¡¡Buena idea la del señor Alcalde de Madrid!!... Magnífica idea la de exhibir las corridas de San Isidro en la Casa de Campo... Viendo los toros juntos, saltan a la vista las «diferencias» y no creemos que haya ganadero que quiera poner en tela de juicio su prestigio. ¡Buena idea!

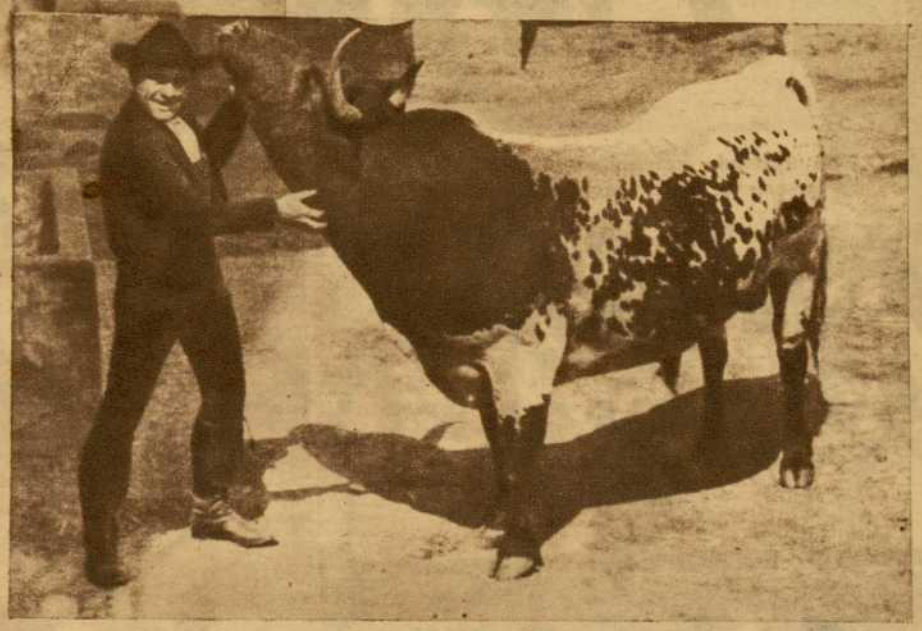
Ganaderos de antaño

EL MARQUES DE LLEN



«Conejito», núm. 7, bravo y poderoso ejemplar del marqués de Llen

El marqués de Llen



El mayoral de la ganadería del marqués de Llen, Manuel García, acariciando a «Cigüeño» en los corrales de la Plaza de Barcelona

FIGURA relevante del último cuarto del pasado siglo y de los cinco primeros lustros del corriente; modelo de señorío; prototipo de caballeros cristianos y espejo de largueza y generosidad fué el inolvidable prócer y ganadero salmantino don Manuel Sánchez-Tabernero, marqués de Llen, cuyo nombre quizá sea desconocido por la mayoría de los aficionados actuales.

Mas no importa que estas últimas generaciones ignoren el entusiasmo, la escrupulosidad y el desprendimiento de muchos ganaderos de ayer. Nosotros, desde esta galería —tiempo atrás iniciada en las columnas de EL RUEDO—, seguiremos, poco a poco, dándolos a conocer, realzando en justicia sus méritos y su destacada personalidad como concienzudos criadores de toros para la lidia.

Provenía el marqués de Llen de rica familia ganadera. Un ascendiente suyo, don Domingo Tabernero y Vara, tuvo ya, a principios del siglo XIX, en las dehesas charras, una vacada brava, cuyos toros, de gran fama en la región salmantina, hubieron de jugarse por vez primera en la Plaza de Madrid el año 1852.

Pero cuando, andando el tiempo, don Manuel Sánchez Tabernero entró en posesión del crecido patrimonio de sus mayores, dedicó por entero su afición y conocimientos a mejorar la ganadería heredada de padres a hijos, transformándola completamente al cabo de unos años.

Adquirió para ello considerable punta de vacas del duque de Veragua, que cruzó con semental de Trespalacios, y después otra piara de hembras murubeñas y un toro de la misma procedencia. De dichas uniones salieron, a corto plazo, notables ejemplares que, cuidados y alimentados con esmero y prodigalidad, predisponían desde el primer momento en su favor por su finura y buena alzada, por su trapío y seriedad y, particularmente, por su inmejorable presentación, sus arrobas y su poderío.

Los toros del marqués de Llen —título pontificio, concedido en 1906 por su Santidad el Papa Pío X a don Manuel Sánchez-Tabernero—, gozaron del favor de los públicos, si bien es cierto que, por estar indefectiblemente bien criados, por salir a los ruedos con los riñones cubiertos y los cinco años en la boca, algunos toreros procuraron rehuir el contacto con enemigos tan duros.

"La ganadería es para mí una distracción —pudo decir el marqués a un periodista—. No aspiro a lucrarme con el beneficio que me produzcan los toros, pues realmente no lo necesito, ni mucho menos, y si llega un día en que veo que mis reses no dan en las Plazas el debido juego, créame, llevaré toda la vacada al matadero y será sacrificada como carne." Y aun añadió algunas cosas más, entre ellas la que fué inquebrantable norma de conducta del ilustre ganadero: "Pese a los mil inconvenientes, procuraré que mis toros continúen revelando los grandes cuidados que en ellos pongo. Y de ahí el que en cuantos ruedos los vea usted, siempre los encontrará de magnífica presentación."

Y ciertamente no se desvió el esmerado criador de la recta que hubo de trazarse, ni aceptó sugerencias extrañas en lo referente a cómo había de presentar las reses. El tenía opinión propia, y sus bichos saldrían en las Plazas unos buenos y otros malos —como los de los demás ganaderos—, pero todos, sin excepción, con intachable aspecto exterior.

Debutó el marqués de Llen en la Plaza de Madrid con seis novillos el 24 de marzo de 1912, estoqueados por "Celita", "Torquito" y Paco Madrid, de los cuales el sexto resultó fogueado, saliendo los otros —el promedio de peso de la novillada fué de 26 arrobas— fuertes y bravos, pues dieron tremendas caídas a los picadores y dejaron sobre la arena doce caballos muertos.

La hermosa dehesa de Llen, con el soberbio palacio que el marqués hizo levantar en un alto, dominando maravilloso paisaje moteado de corpulentas encinas, se convirtió innumerables veces en escenario de brillantes fiestas, y en cobijo de selectos invitados. Y aun quedan todavía, colgados en las paredes de la inmensa cocina de campana, como muestras fehacientes del boato con que aquel señor rodeó a su vacada, los ricos collares que lucía el cabestraje de las grandes solemnidades.

De la ganadería del marqués de Llen figuran en nuestro archivo toros de notables condiciones, como "Zancajoso", lidiado el año 1911 en Plasencia, que tomó nueve varas y mató seis caballos; "Cigüeño", número 99, berrendo en negro, estoqueado el 6 de octubre de 1918 en Barcelona por Francisco Martín Vázquez, que recibió siete varas y mató tres caballos. Toro bravo y docilísimo, que se dejaba acariciar y montar por el entendido mayoral —aun tan joven y orondo— señor Manuel García; "Conejito" y "Ropero", jugados en Vista Alegre (Carabanchel) en 1916; "Vanidoso", número 25, negro bragao, novillo de mucha codicia, jugado también en 1916 en la Plaza de San Sebastián —salió la novillada a 27 arrobas—, que correspondió al infortunado Antonio Carpio; "Hocicudo", número 73, jabonero, corrido el año 1919 en Oviedo. Toro bravo, poderoso y certero, que tomó seis varas, mató instantáneamente cuatro caballos y destripó a dos más, etc.

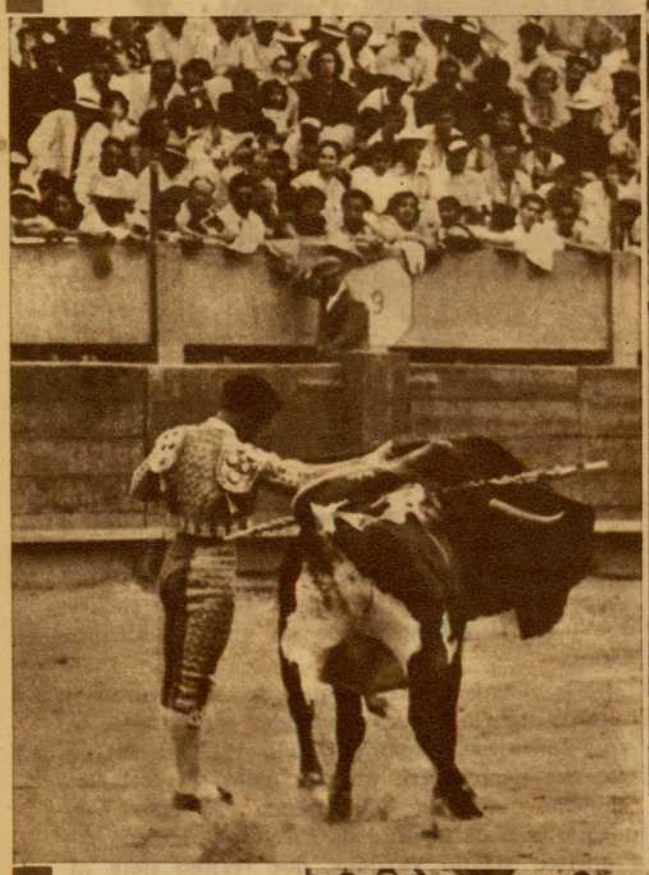
A la muerte del marqués de Llen —14 de noviembre de 1921—, la vacada vino a menos, extinguiéndose lentamente en manos de sus herederos, hasta no quedar de la misma sino el recuerdo de su prestigioso fundador.

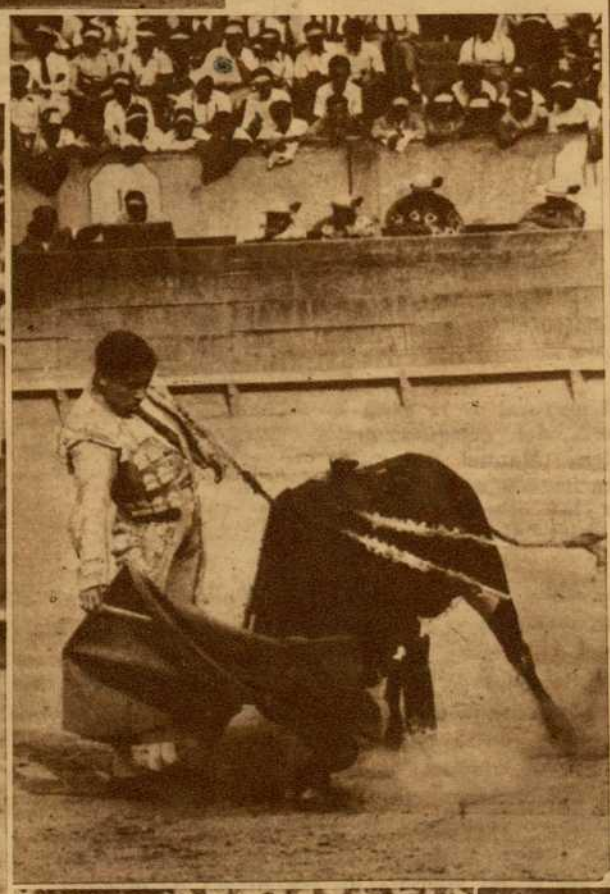
AREVA

Novillada en la Plaza del Acho, de Lima, en homenaje al empresario Oscar Pomar

En homenaje al empresario don Oscar Pomar, se ha celebrado en la Plaza del Acho, de Lima, una novillada extraordinaria. Después del paseíllo, se hizo entrega al señor Pomar del título de presidente honorario de la Sociedad de Auxilios Mutuos de los toreros peruanos

Una ajustada chicuelina de Fernando Alday en la serie de quites que prodigó a su enemigo



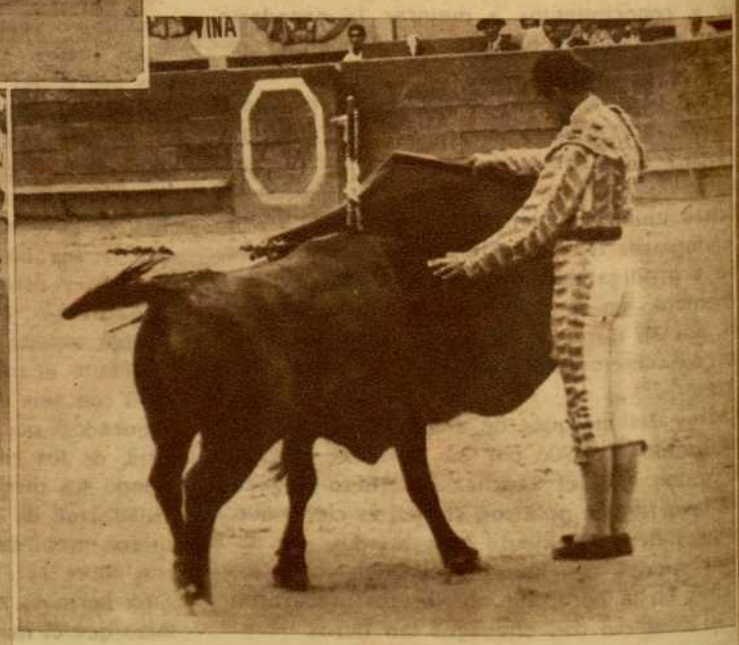


Humberto Valle torea con la muleta al novillo al que cortó oreja

Un derechazo de Alday, el novillero peruano hijo de españoles

Félix Rivera torea de muleta a su novillo

Valle recibió a su novillo con el cambio de rodillas a la salida de los toriles



Un pase por alto de Juanito Guerrero

✻ LA EDAD MEDIA DEL TOREO ✻

MANUEL DEL POZO ("RAYITO")

Cómo nació su afición.-El bastón paternal y el primer brindis.-Precursor del modernismo.-Siempre se habló de toros chicos.-Hoy se "cuajan" más faenas.-La difícil mano izquierda.-Sevilla y Córdoba, como en el cante. Un pronóstico optimista

Manuel del Pozo «Rayito» en la actualidad (Foto Zarco)

Mi padre —dice Manuel del Pozo ("Rayito"), rostro encendido y acento sevillanísimo— fué torero, y en mi casa me nació la afición viendo viejas fotografías y revistas ilustradas que reproducían figuras y momentos de la Fiesta. Por cierto —añade—, que en estas láminas pude comprobar cómo entonces las Plazas aparecían, en muchas ocasiones, mediadas de público... Para que luego, hoy, nos digan que el festejo está en decadencia... ¡Nada de eso, no, señor!

—Y la familia, ¿le ayudó?...

—Me escapé de casa varias veces para actuar como becerrista. Hasta que un día, en Dos Hermanas, vi a mi padre, que estaba en una barrera con un grueso bastón, amenazante, bastón que todavía conservo, como recuerdo entrañable... Yo ya sabía lo que aquello significaba. Hice para él mi primer brindis, y después, cuando un bicho de seis años y de trescientos kilos cogió al lidiador que estaba anunciado, no lo dudé ni un momento. Vi que aquélla era mi gran oportunidad. Lo toreé y lo maté. Mi padre me regaló el bastón y me dejó seguir mi vocación y mi camino.

—¿Cuánto tiempo actuó?

—Un año de becerrista, otro de novillero y diez después de la alternativa.

—¿Por qué se retiró?

—Por lo que se retira la mayoría: al ver que hay valores nuevos, que vienen achuchando...

—¿Cuál fué su última corrida?

—Aquella en que se retiró definitivamente Rafael "el Gallo", en Linares, el año 1936.

—Mi tocayo Alfredo Portolés dice que usted fué el precursor de la modernización taurófila... ¿A qué se debe eso?...

—¡Qué se yo!... Será porque en el año 1927 empleé el avión para ir a torear a Lisboa, y porque actué en el cine, en "La maja del capote" y en "Espronceda"...

—Pero su verdadero amor...

—Los toros, y nada más que los toros... Voy a todas las corridas que puedo. Me dedico a los apoderamientos... Y actúo en el campo cinco o seis veces cada año.

«Rayito» con los banderilleros Fuentes y Palomino (Foto Zarco)

—¿Qué opina usted en la polémica sobre el toro chico y el grande?...

—Que esa discusión existió siempre. En los tiempos de "Guerrita" y en los de "Gallito" y Belmonte ya se decía que los bichos eran más pequeños... Lo importante para el peligro que pueda ofrecer una res, no es la edad ni el peso, sino el pienso.

—Y hoy, ¿se torea mejor?

—Antes, un fenómeno cuajaba cinco o seis faenas en cada temporada, y hoy cuaja veinte o treinta. ¡Ya ve si hay diferencia!

—¿Cuál fué el mejor de su generación?

—Félix Rodríguez.

—¿Por qué?

—Porque era completo: por la capa, la muleta y la espada, por el valor y por el arte.

—¿Qué es lo más difícil en la lidia?...

—Torear con la mano izquierda... Hay que medir, parar, mandar, dominar, templar y pasarse los cerca, sin trampa ni cartón... Toreando con la izquieda es cuando me dieron a mí dos cornadas serias. Ya ve si tiene eso peligro y si hay que echarle valor...

—Se habla mucho de las escuelas y de los estilos...

—Para mí existe una diferencia fundamental entre Sevilla y Córdoba: la misma del cante. Los sevillanos torean por fandanguillos y alegrías. Los cordobeses, por seguirillas gitanas... Lo da la tierra. Un toreo es juncal y alegre, y otro es seco, fuerte "jondo", como el de aquel coloso del siglo XX que fué Manolete...

—¿Usted cree que el fútbol...?

—¡Ni hablar!... La Fiesta de los toros irá para arriba cada día más. Ahora existen dificultades económicas, cuestión de la crisis, como en todo, pero se irán salvando. Lo que cada época necesita son figuras cumbres, que revolucionen el toreo, que den que hablar, como "Joselito" y Juan Belmonte, y como el difunto Manolo.

—Y las competencias...

—Surgen espontáneamente. Y si no, las inventamos nosotros, los apoderados, como aprendimos de nuestros antecesores.

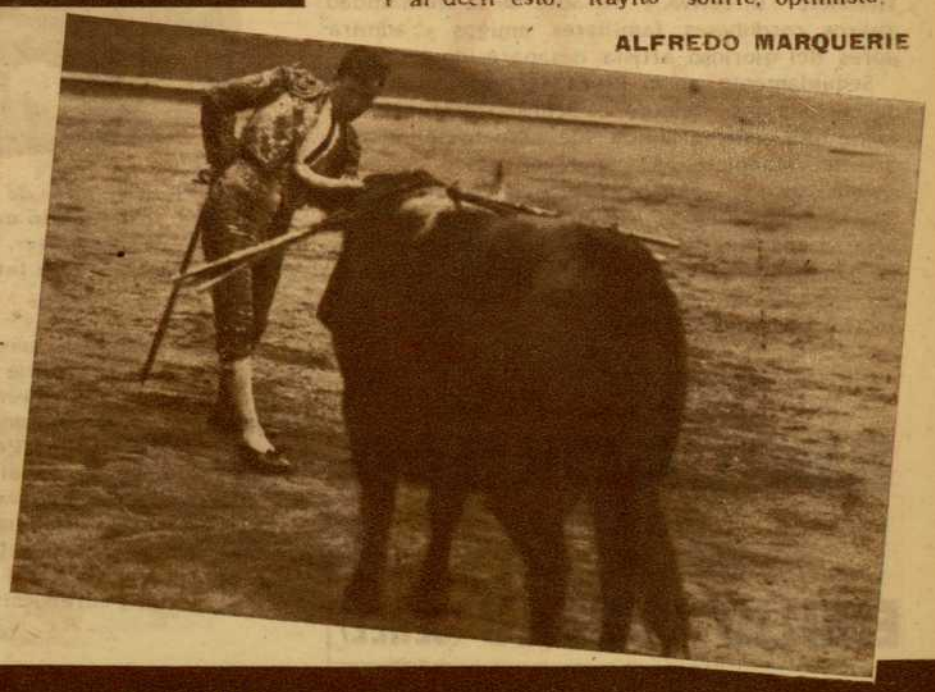
—¿Pronóstico para esta temporada?...

—Va a ser superior. Ahora estamos en febrero, como enero, mes de bulos; pero de marzo a octubre vendrá la verdad.

Y al decir esto, "Rayito" sonríe, optimista.

ALFREDO MARQUERIE

Un ayudado por alto en la plaza de Madrid (Foto Baldomero)



Manuel del Pozo toreaba reses grandes y bien armadas (Foto Perez)

ACTOS EN MEMORIA DE "MANOLETE" EN CORDOBA

Misa ante las imágenes de la "Cofradía de los toreros"

Descubrimiento de una lápida en la Plaza de Toros

Festival taurino con la actuación de «PARRITA», RAFAELITO «LAGARTIJO» y «CALERITO»

«Parrita», «Calerito» y Rafael «Lagartijo», en el acto de imposición de la medalla de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Caído

EL domingo último ha celebrado Córdoba diversos actos en memoria de "Manolete", promovidos por la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Caído y Nuestra Señora del Mayor Dolor en su Soledad, de la que el infortunado matador de toros fuera Hermano Mayor.

Ante las veneradas imágenes tuvo lugar, por la mañana, la imposición de medallas a los diestros "Parrita", "Rafaelito Lagartijo" y "Calerito", y una misa, oficiada por el Superior de los Carmelitas Descalzos fray Gabriel de la Virgen del Carmen, en la capilla del convento de San Cayetano. Después hubo misa, y a éste y al anterior acto dieron brillantez, con su presencia, el alcalde de la ciudad, don Alfonso Cruz Conde, otras autoridades, directiva y socios de la "Peña los Amigos de Manolete", directiva y cofrades de la Hermandad, toreros cordobeses, familiares, amigos y admiradores del glorioso artista desaparecido.

Seguidamente, en la Plaza de toros —patizuelo de entrada— se celebró el acto del descubrimiento de una sencilla lápida que perpetuará el nombre de "Manolete". El capote de paseo que "Manolete" usará —que ostenta en el centro, bordada, la imagen de la Virgen de los Dolores— cubría el mármol. Al efectuarse el descubrimiento, la banda de música del Regimiento de Infantería de Lepanto interpretó el pasodoble "Manolete", de Orozco y Ramos. Y seguidamente, el alcalde de Córdoba pronunció sencillas y emocionantes palabras, haciendo resaltar la personalidad de Manuel Rodríguez como torero de fama internacional. También habló brevemente don Diego Ruiz Moreno, miembro de la "Peña los Amigos de Manolete", para agradecer al pueblo de Córdoba, a las autoridades y a los toreros —especialmente a "Parrita", que de forma tan generosa había prestado su concurso— su colaboración en estos actos en memoria del inmortal matador de toros. Con el rezo de un Padrenuestro terminó el sencillo acto.

* * *

Por la tarde, a Plaza llena, y con tiempo de primavera, el festival taurino, presidido por bellísimas muchachas del barrio de Santa Marina. Elisa Reina Llorente, Concepción Alvarez Hidalgo, Esperanza León Murrugares y Mercedes García Escribano, son sus nombres. Parrita", "Rafaelito Lagartijo" y "Calerito" lidiaron seis novillos de don Marceliano Rodríguez. Fué el ganado desigualote. Muy bueno el colorao, que cupo a "Parrita" en suerte en segundo lugar, con el que Agustín hizo una faena de escándalo premiada con las orejas y el rabo; bueno también el primero de "Lagartijo", que dió pábulo a otra faena excelente, por lo templada artística y torera, no completada con el estoque; también embistió por derecho el primero, de "Calerito", que el cordobés brindó a "Parrita", y al que realizó un trasteo de porfía, con pases de mucho efecto. En estos tres novillos, y en el primero de "Parrita", sonó la música en honor de los espadas. El segundo de "Lagartijo" tenía más que torear, y el sobrino de "Manolete", previos unos naturales de factura excelente, adoptó con el estoque más brevedad que acierto. Y el último de la tarde empujaba lo suyo, y tampoco pudo torearlo a gusto Manolo Calero. Un estocada acabó con el bicho. Y con el primer festejo que en el año actual se celebra en Córdoba. Económicamente no ha sido malo el comienzo.

J. L. C.

En la Plaza de toros de Córdoba se descubrió una lápida en recuerdo de «Manolete». Sobre la lápida un capote de paseo del gran torero cordobés (*Fotos Santos*)

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

PEPE LUIS, satisfecho de su viaje a América

AUN NO DECIDIÓ SI TOREARA LA FERIA DE ABRIL

EN LIMA Y EN VENEZUELA HAY UNA BUENA AFICION

LA pregunta entre aficionados sevillanos es ésta: "¿Torea Pepe Luis Vázquez la Feria de abril?" No es la primera vez que, desde que vistió las galas de matador el diestro de San Bernardo, se hace la afición sevillana esta pregunta. Pero nunca, como este año, ha tenido la pregunta, sobre el lomo de la simple curiosidad, el acento de la verdadera inquietud. Se recuerda, de un lado, la magnífica Feria con que nos obsequió Pepe Luis en 1949; se sabe, de otro, que Pepe Luis ha vuelto de América con ánimo de descansar, tal vez un poco agotado por el esfuerzo del largo y triunfal viaje. Y que por lo pronto, sorteando con gracia torera el acoso de la Prensa local, ha rehuído manifestaciones y se ha marchado, sin pérdida de tiempo, a su finca de Carmona, más entregado a las preocupaciones del labrador que a sus propósitos taurinos inmediatos.

—En realidad —nos ha dicho en una escapada que ha hecho a Sevilla— no se trata sino de apartarme siquiera unos días de los toros. Porque es el caso, que el torero está siempre con los toros a cuesta. Un abogado, cuando deja el bufete, no quiere ni oír hablar de sus pleitos. Un periodista, cuando acaba su tarea, no quiere ni leer los periódicos. Pero en el torero esto es imposible. La misma gente que a los abogados no le habla de sus pleitos, ni a los periodistas de los periódicos, ni a los toreros no le habla más que de toros. Toros por la mañana, toros por la tarde, toros en la sopa... De cuando en cuando, lógicamente, uno tiene que apartarse, aunque sea para volver con más ganas, por aquello de que nunca se quiere una cosa como cuando se nos separa de ella.

Claro que Pepe Luis nos dice estas cosas, muy sensatas, después de rehuir nuestra interrogación sobre su participación en la Feria. Somos de los que no dudamos que actuará. Somos, incluso, de los que dan crédito a un rumor circulado en la tarde del domingo, de que había llegado a un arreglo en firme con don Manuel Belmonte, con quien había estado comiendo reservadamente en un restaurante céntrico. Tan reservadamente, que después ambos se dirigieron —como buenos "hinchas"— al campo del Nervión a presenciar el partido Sevilla-Oviedo, entrando cada uno, para disimular, por una puerta distinta. Naturalmente, Pepe Luis nos ha negado todo esto y afirmado escuetamente.

—Nada. Aun no lo he decidido. Tengo que ver cómo se plantea la temporada. Por tanto, todavía tardaré en decidirme. Pienso seguir en el campo, del que he venido el sábado, para irme esta tarde, lunes. Como quien dice, he venido a la "vestía", que dicen los campesinos.

—¿Qué tal ves tú la temporada que se avecina?

Pepe Luis duda, medita, y dice:

—Todavía es pronto para opinar. Cualquier acontecimiento, cualquier suceso, puede cambiarlo todo.

Por la charla, en la que con Pepe Luis intervienen otros amigos, se ha deslizado el rumor —o la noticia, ya confirmada— de la ruptura de "Litri" con su apoderado don Emilio Fernández. Y aunque Pepe Luis se guarda de opinar, es patente que este mismo hecho —como tantos que se pueden producir antes de que se oriente la temporada— puede alterar totalmente la fisonomía de la misma.

—¿Puedes decirnos cómo te fué en América?

—Taurinamente, muy bien, especialmente en Lima, donde de cuatro corridas en que he actuado he cortado orejas en tres. Hay allí una gran afición, en un buen sector, bastante preparada, y la Plaza ofreció espléndidas entradas. En Venezuela también hay afición; pero se tropieza con la falta de toros, ya que las ganaderías colombianas que allí se lidian son mansas, y el público no se divierte.

—¿Y cómo no llevan toros de aquí?

—Esa sería la solución; pero hay una ley que impide su importación, con lo que una buena afición se encuentra condenada a dormirse de tedio en los tendidos en la mayoría de los casos.

Pepe Luis quiere dejar hablar de toros

Pepe Luis dice a uuestro corresponsal que aun no está decidido a torear la feria de abril en Sevilla

Ahora, «Don Celes» anota lo que Pepe Luis le cuenta de Lima y de Caracas (*Fotos Narbona*)

—¿Qué corridas toreaste en Venezuela?

—Dos.

En realidad, las manifestaciones de Pepe Luis, de interés taurino, aquí terminan, y aun así ha estado más explícito que en ninguna otra ocasión después de su vuelta. Para compensarnos nos da detalles en abundancia de su viaje, en el orden turístico y español, destacando, en un largo rosario de anécdotas, el magnífico ambiente de Hispanoamérica, en la que todo español se siente como en su propia casa.

—¿Cuál es tu deporte favorito?

—Ya lo has visto.

Efectivamente, lo habíamos visto, aunque falta aclararlo. Nuestra conversación tiene lugar en el campo del Nervión, en una mañana soleada. He aquí el signo deportivo de los tiempos. Hace años, en Sevilla, había que buscar los toreros en "el 9", o en el café de Silverio, o en cualquier otro lugar más propenso a la tertulia que a la acción. Ahora los toreros se reúnen en en un campo de deportes. Pues bien, en este campo hemos sorprendido a Pepe Luis jugando al tenis, en el que le hemos visto muy diestro, aunque nuestro juicio crítico no sea, ciertamente, autorizado.

—También cultivo —nos dice finalmente— el frontón, como la mayoría de mis compañeros de oficio.

Mientras lo dice, Pepín Martín Vázquez y Manolo Vázquez pasan con unos trajes horribles, las piernas al aire —digo al sol— y en la mano un trozo de madera, en forma de pala, que pesa un "horror". Pronto, sobre la gran pared del frontón, martillea la dura pelota.

DON CELES

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

DOS libros de toros han salido últimamente al aire libre de la curiosidad pública. Los dos corresponden a escritores sevillanos: José María del Rey y Enrique Vila. El del primero se titula "Dos artistas frente a frente", y el del segundo, "Crónicas taurinas (Temporadas de 1948-1949)".

Será preciso aclarar que el libro de José María del Rey —el severo y ponderado crítico de "Semana", "Selipe"— no trata, como de su título puede deducirse, de una competencia taurina. Los artistas que el autor enfrenta son el diestro "Manolete" y el pintor Daniel Vázquez-Díaz. El origen de este libro es la brillantísima conferencia que pronunció en el salón del Museo de Arte Moderno con motivo de la exposición, celebrada en éste, del cuadro que el pintor hizo al torero. El éxito que obtuvo "Selipe" en tal ocasión, y las incitaciones de sus amigos, le indujeron, tal vez, a transformar aquélla en un libro.

La anécdota base del relato —conocimiento, acuerdo y amistad de los dos artistas— dieron sobrado pretexto a José María del Rey para deducir de ambos excelentes juicios críticos, que constituyen lo más esencial del pequeño y bello volumen. Los lectores especialmente taurinos podrán recorrer en sus páginas los últimos años de la vida profesional del diestro cordobés, con el antinómico cortejo de triunfos y rencores, rematado para siempre en la Plaza de toros de Linares. Unos, los que siguieron a "Manolete" como a la máxima figura de todos los tiempos, hallarán faltos de entusiasmo los juicios de "Selipe", mientras que quienes le combatieron los encontrarán excesivos y hasta apasionados; pero unos y otros habrán de reconocer, al fin, que la figura está tratada con nobleza y objetividad, con justa entrega, al referirse al hombre, y sobria ponderación al enjuiciar al artista, que, quierase o no, ha llenado una época del toreo que habrá de absorber muchas páginas de su historia.

"Crónicas taurinas (Temporadas de 1948-1949)" lleva ya en el título la exacta exposición de su contenido. Conviene decir, sin embargo, que este último libro de Enrique Vila no fué escrito para ser leído, sino para ser escuchado. Son, en efecto, sin quitar ni poner, tal y como salieron al amplio espacio del éter, las crónicas taurinas que a lo largo de dos temporadas escribió para Radio Sevilla.

Así resulta que en este libro se ofrece un fruto de sin igual espontaneidad, ya que cada una de las crónicas que lo integran se leyeron ante el micrófono de dicha Radio un par de horas después de celebrada la corrida. Y si se tiene en cuenta que antes hubieron de ser leídas por teléfono, tomadas por un taquígrafo y traducidas después, se verá de cuán poco tiempo hubo de disponer el autor para escribirlas.

Sabido todo esto, la justa estimación que se haga del jugoso y agilísimo estilo de Enrique Vila habrá de convertirse en merecida y sincera admiración.

Con días casi primaverales y apasionadas polémicas taurinas entre los aficionados, estos dos libros, de dos escritores sevillanos —precisamente sevillanos— son el mejor "pregón de toros" de la temporada que empieza a llegar.

(Dibujos de Jiménez Llorente e Ismael Cuesta.)

EL PLANETA DE LOS TOROS

Conferencias taurinas en el ATENEO

LA cosa será sonada. En el Ateneo de Madrid va a entrar el tema de los toros. Yo era hora, ¡caramba! ¿Cómo una tribuna donde se habló de todo lo divino y lo humano, desdeñó y silenció algo tan vivo y tan entrañado, no sólo en nuestras costumbres, sino en nuestra literatura, en nuestras artes y aun en nuestras ciencias? Olvido injusto. Injustificado menosprecio. La Fiesta de toros es más que una diversión. Vamos a dejar lo de su pretendida crueldad y su cacareado salvajismo. Es cuestión pasada que se superó en su momento. Nadie puede negar que el toreo es un arte, magnífico y deslumbrador. Un arte único en que el artista tiene que ejecutarlo arriegando su vida, amoldándolo a las características de un enemigo, fiando al azar y a la inspiración los momentos decisivos, acoplando una estética y un ritmo a un peligro, venciéndole sin salirse de unas normas. Ya está bien, ¿no? La belleza, el dramatismo, el pintoresquismo, la alegría, el colorido de la Fiesta de toros prendió y dejó huella en muchas inteligencias insignes. Poetas, novelistas, pintores y escultores buscaron en ella motivos para sus obras. Y entonces, ¿por qué ese despego del Ateneo? Ya no nos importa. Ya está subsanado. A Pedro Rocamora, su actual presidente, le debemos el que el Ateneo de Madrid, al cabo de más de un siglo de existencia, descubra los toros.

Pedro Rocamora ha organizado para el próximo mes de marzo una serie de conferencias taurinas, que allí desarrollarán José María de Cossío, Gerardo Diego, "K-Hito", Domingo Ortega, Antonio Pérez Tabernero y el abajo firmante. Prescindan ustedes de mí, y no creo que se les pueda poner un pero a los conferenciantes. Muy ilustres los tres primeros citados; pero lo inesperado, lo sensacional son los dos pen últimos. ¡Un torero y un ganadero conferenciantes! ¡Sí, señor, que sea enhorabuena, Pedro Rocamora; así se hacen las cosas! ¿De qué se trata, de hablar de toros? Pues los indicados son los toreros y los ganaderos, que son los que conocen el intringulis. Domingo Ortega lleva veinte años de matador de toros; Antonio Pérez Tabernero es ganadero desde que nació. Algo sabrán de esto, digo yo. Pero ¿acertarán a expresar y comunicar sus conocimientos en una conferencia? Me juego lo que ustedes quieran a que sí. Los conozco bien. Son lo que se dice dos "elementos". Los dos poseen buenas fincas de pasto. Y los dos ven crecer la hierba. Sí; pero es que hablar ante un auditorio, y nada menos que el del Ateneo de Madrid, se las trae. Algo azoradillos empezarán a perorar; mas, a los pocos minutos, nadarán como el pez en el agua. ¡Menudas agallas tienen los dos!

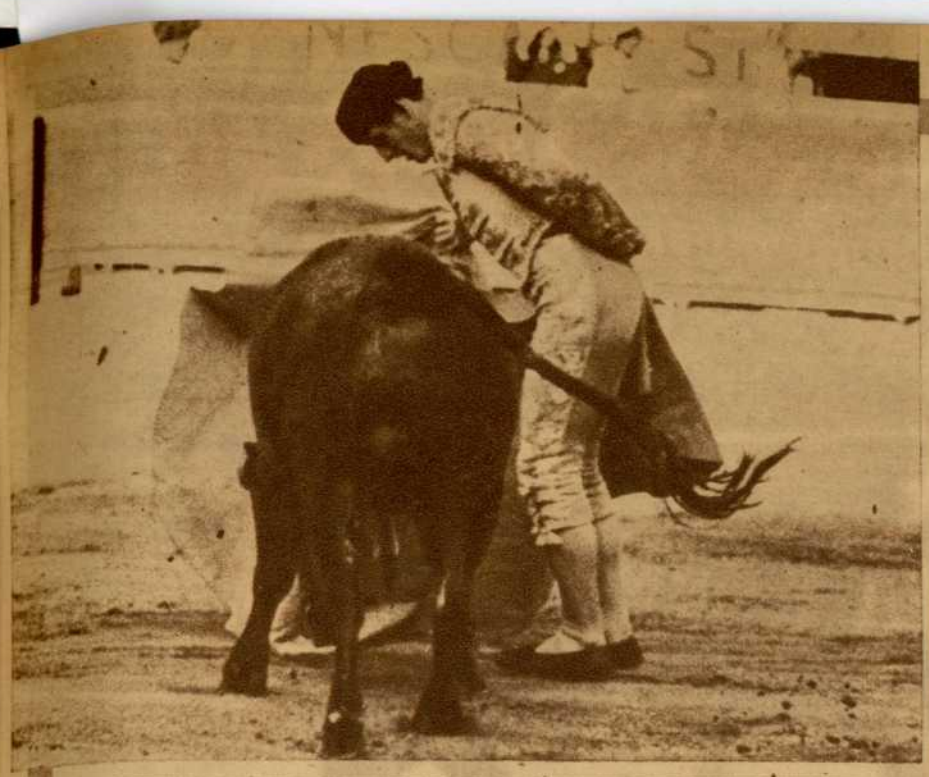
En la tribuna del Ateneo se va a hablar de toros. Buen comienzo de temporada. ¿Qué cara pondrán los graves y doctos varones que, parapetados en sus retratos, orla del salón de actos, son siempre los más atentos oyentes? Varones doctos y graves, que nacieron y vivieron en pleno siglo XIX, alguno quizá frunza el ceño. ¿Cómo se entiende, los toros en el Ateneo? Muchas de estas viejas glorias ateneísticas fueron antitaurinos. En su tiempo, la Fiesta aun estaba en mantillas, conservaba su rudeza primitiva, y los toreros eran gente poco refinada y culta, aunque gracias a uno de ellos, a Francisco Montes, el gran "Paquiro", sabemos las veces que Cervantes escribe los nombres de Don Quijote y Sancho Panza. Montes, en la convalecencia de una enfermedad, se entretuvo en anotar, al final de cada capítulo, el número de veces que se nombra a Don Quijote y a su escudero. ¡Curiosa coincidencia! Las mismas, exactamente las mismas, a uno y a otro. Dos mil ciento sesenta y ocho. Pero hasta los tiempos de Lagartijo y Frascuelo, la Fiesta no se intelectualiza, es decir, no se apasionan por ella los intelectuales. Con la aparición, a fines de siglo, de don Luis Mazzantini, y con su ejemplo, los toreros se refinan, no sólo en sus costumbres, sino también en sus modales, educación y vestimenta. Y así, de avance en avance, llegamos a la posibilidad de que un torero dé una conferencia en el Ateneo de Madrid. ¡Gran conquista para ambos! Que si el torero gana una batalla, el Ateneo no la pierde. ¡No lo tomen ustedes por la tremenda, graves y doctos retratados decimonónicos! Es cierto que vais a oír a un torero y a un ganadero, y yo os aseguro que muy requetebién; pero también escucharéis tratar de toros a dos académicos de la Real Española: José María de Cossío y Gerardo Diego, gran poeta éste, gran erudito y crítico aquél, y, a "K-Hito", gran dibujante y escritor con muchas preocupaciones puristas y gramaticales. Lo malo es que, asimismo, vais a tener que soportarme a mí, escritorcillo chirle sólo preocupado de lo pintoresco, e incapaz de remontar el vuelo de mi deslavazada e incorrecta prosa. Pero, en fin, haré un esfuerzo, ¡oh graves y doctos varones!, y, sobre todo, no miraré vuestras imponentes efigies, y procuraré que mi charleja sea, por lo menos, amena y entretenida, que la cutrapelia, de vez en cuando, no está de más, ni aun en el severo Ateneo.

¡Albricias sean dadas a Pedro Rocamora!

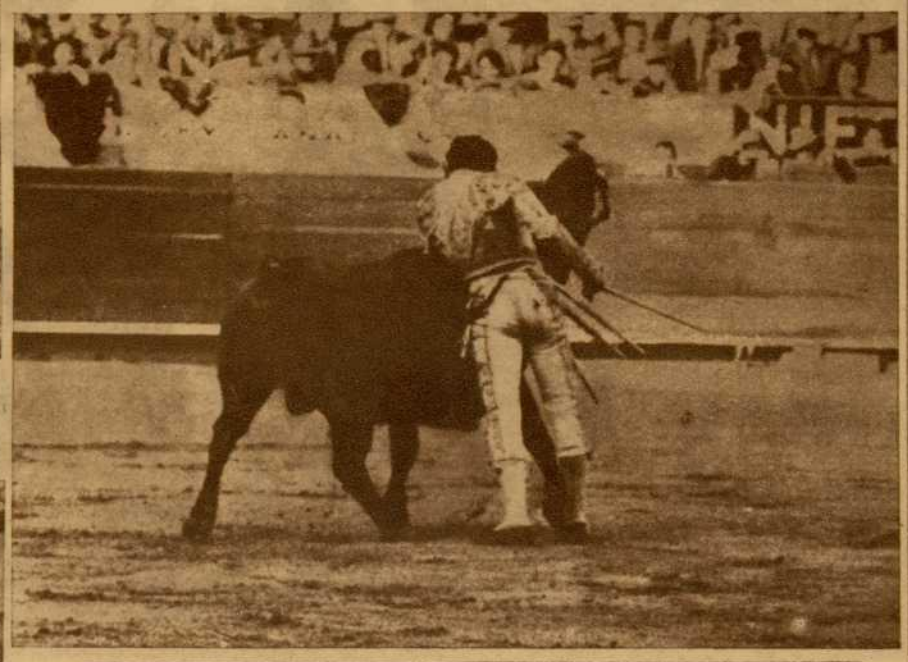
ANTONIO DIAZ-CAÑABATE

La quinta corrida de la temporada en Méjico

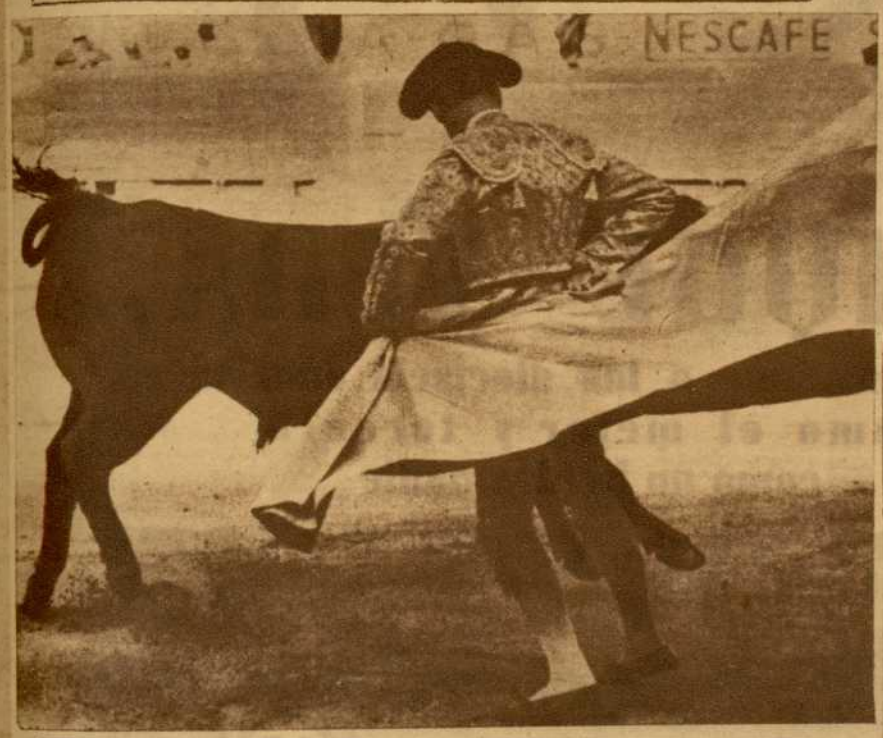
"Rovira", Velázquez y "Calesero" lidiaron reses de Cuxamalucán



Raúl Ochoa («Rovira») torea con el capote a la espalda a su primer toro

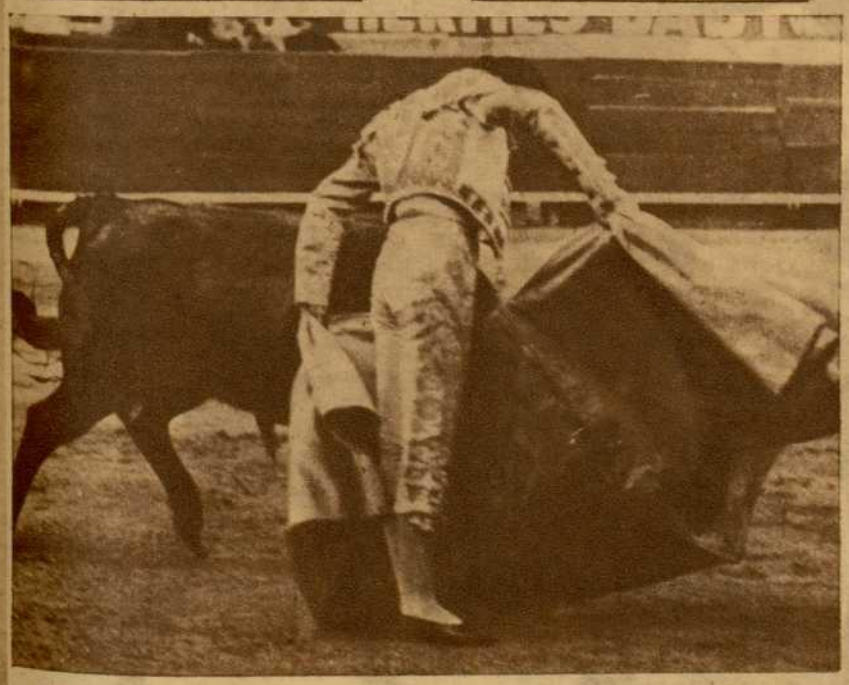


Un pase de pecho de «Rovira»



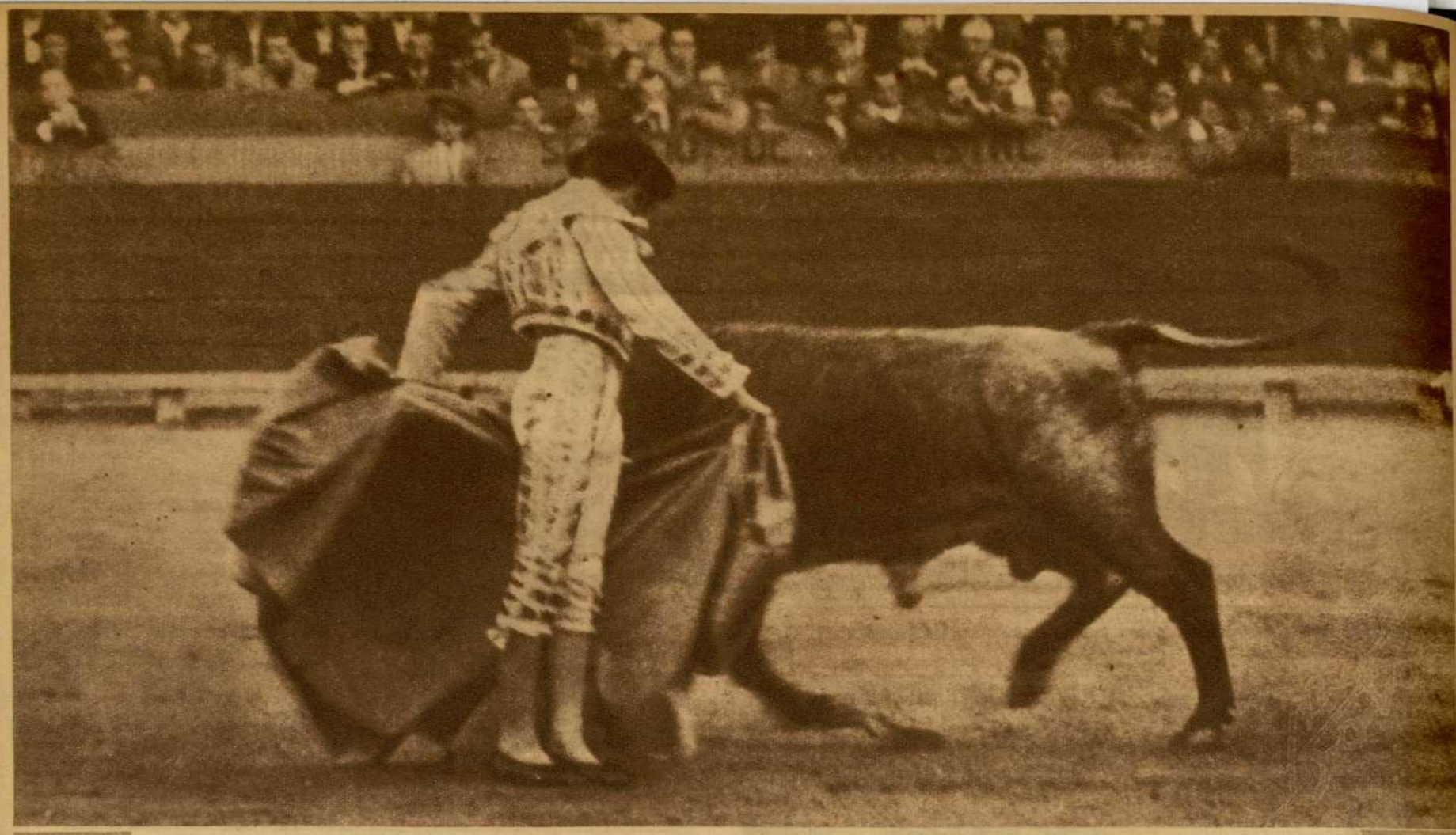
«Calesero» en el remate de un quite

Un farol embarullado de «Calesero»



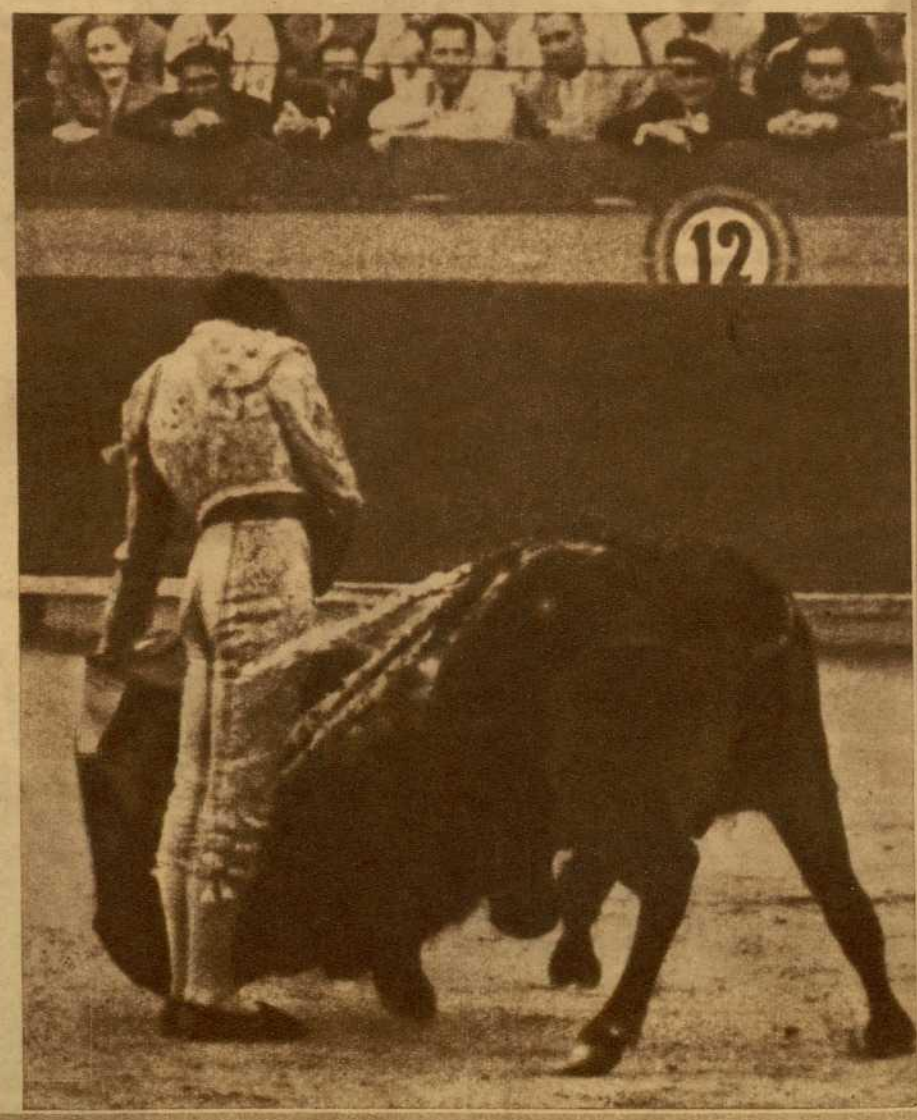
Antonio Velázquez, que cortó las orejas a sus dos toros, en un primoroso lance de capa

Un derechazo de Velázquez (*Fotos Cifra-Gráfica*)



ENRIQUE VERA,

el novillero que a los dieciséis años torea como el mejor y toreará como no lo hizo nadie



EL IMPRESIONISMO GRAFICO EN LOS TOROS,

O

EL QUE TRAJO LAS GALLINAS

Si frecuentemente vengo considerando un deber rememorar personalidades de otros tiempos, tanto que adquiriesen fama o que hayan sido cubiertas con la ceniza del olvido, también estimo justo dedicar un recuerdo a quienes, sin haberse dedicado a las disciplinas del toreo activo, contribuyeron a enaltecer éste con las del arte en el dibujo, y que el admirado don Mariano Sánchez de Palacios me perdone si en esta ocasión invado el campo que él cultiva con tanto aplauso de los lectores de esta revista.

Quiero ocuparme por una vez del impresionismo en el dibujo taurino, de la especialidad a la que Antonio Casero se entrega con acierto singular decorando todas las semanas estas páginas; y, concretamente, quiero referirme a Ricardo Marín, a quien no es posible citar bajo tal aspecto sin recordar la fábula de Tomás de Iriarte que nos habla de aquel viajero que llevó unas gallinas a cierta isla donde jamás hubo casta de ellas. Todos comen los huevos pasados por agua, porque el viajero no enseñó a componerlos de otro modo; pero hay quien idea hacerlos estrellados, y luego no falta el que los fríe con tomate y el que inventa la tortilla, hasta llegar a prepararlos de muy diversos modos; todos presumen de inventores:

Mas un prudente anciano
les dijo un día: —Presumís en vano
de esas composiciones peregrinas.
¡Gracias al que nos trajo las gallinas!

Pues bien, el que trajo las gallinas e hizo escuela, traduciendo al lápiz desde el tendido de la Plaza las suertes que se realizan en el ruedo, fué Ricardo Marín, cuyos dibujos a pluma fueron siempre una certera representación no sólo de las suertes mismas, sino de sus intérpretes.

Verdad es que este impresionismo había prendido ya en los maestros especializados en la pintura taurina; pero el que dió la fórmula del dibujo nervioso y vivo, trasunto fiel del violento dinamismo que la lidia ofrece, repito que fué Ricardo Marín.

Se resolvió a ello al comenzar este siglo, y sus primeras tentativas arrancan del año 1898 precisamente, como lo demuestran los dibujos que ilustran estas líneas, los cuales, con el título de conjunto *Un buen trasteo*, fueron publicados por una revista gráfica de Barcelona, denominada *El Gato Negro*, en su número del 16 de julio del referido año.

Por la curiosidad que los mismos ofrecen y porque representan los primeros pasos, todavía inciertos e inseguros, en una actividad que después ha tenido tantos seguidores, he creído oportuno traer esta rareza a las páginas de EL RUEDO, cuya revista tanto se preocupa de recoger todo lo que en el viduño taurómaco excita la atención, inflama los ánimos u ofrece algún interés para los aficionados.

En el expresado año 1898 era todavía reciente la aplicación de la fotografía instantánea a las informaciones gráficas de las corridas de toros; el primero en utilizarla fué un semanario madrileño titulado *Pan y Toros*, que empezó a publicarse en 1896; poco después, *Sol y Sombra*, al aparecer en 1897, y Ricardo Marín vió claras las perspectivas que se abrían al triunfo del dibujo impresionista, como manifestación más vivaz y más noble que la transmitida por el objetivo fotográfico.

Las fotografías obtenidas en las Plazas de toros nos ofrecen muchas veces al lidiador y a la fiera en posturas grotescas y ridículas, completamente apartadas de la gallardía que es distintivo de la Fiesta, y esto se debe a que la fotografía retiene un solo momento, un solo tiempo, del movimiento que el torero o el toro realizan, movimiento que en su totalidad es armónico, natural y agradable, mientras que la pintura y el dibujo, como artes superiores, recogen toda la armonía, el conjunto de estética pura, y claro está que para conseguir esto se precisa poseer un vigoroso temperamento de artista. La superioridad de la pintura y el dibujo sobre la fotografía consiste, pues, en que consiguen la fusión de las impresiones en un todo orgánico.

Porque Ricardo Marín poseía aquel temperamento, llegó a dar tan profunda emoción en sus dibujos, revelándole los mismos como un formidable impresionista, completamente dueño de su arte.

Su triunfo fué absoluto; tras un breve lapso inquieto, fluctuante, de iniciación, como el que estos dibujitos representan, el lápiz díscolo y la pluma rebelde se hicieron dóciles y serenos, y lograda esta domesticidad, los trabajos de Ricardo Marín fueron gala y ornato de la Prensa diaria y de los periódicos ilustrados.

Los que tú, lector, contemplas aquí, son las primeras "gallinas" que Marín trajo al dibujo impresionista; es posible que nada te revelen, que nada te digan; pero yo no puedo fijar la vista en ellos sin que me asalten muchos recuerdos preñados de añoranzas.

DON VENTURA

VIII

Una gran temporada de Pastor, Gaona y Belmonte en Méjico.—Rodolfo cambia de estilo.—«Joselito» y Gaona con el toro «Ribosillo».—Por causa de Rafael («el Gallo») se rompen las hostilidades.—Don Julián Echevarría deja fuera del abono al diestro mejicano.—¡El primer puesto para Rafael!—Desentendidos José y Rodolfo, se entienden Belmonte y el diestro de Gelves.—El famoso par de Pamplona

PRESIDENTE de la República el general Huerta, y en estado revolucionario diferentes Estados mejicanos, pocas fueron las corridas que se celebraron en éstos durante la temporada 1913 14.

De las veintitrés toreadas por Rodolfo Gaona, doce fueron en la capital, compartiendo sus éxitos, con corte de orejas, en las diferentes funciones organizadas mano a mano con Vicente Pastor y Belmonte, que, dicho sea de paso, también realizaron una brillantísima campaña.

Por cogida de Vicente, el 30 de noviembre, segunda función de la temporada y presentación del diestro madrileño, Gaona tuvo que despachar seis toros, difíciles, de Tepeyanhalco, cortándole Rodolfo la oreja a uno de ellos.

La última actuación del torero mejicano se celebró el 19 de febrero, corrida por él organizada a beneficio de la viuda del maestro "Ojitos".

Saturnino Frutos había fallecido en Méjico el 23 de octubre de 1913, y en España Gaona, la madre de éste se puso a disposición de la viuda, costeando el entierro.

A primeros de marzo ya se encontraban entre nosotros Pastor, Rodolfo y Belmonte, los tres contentísimos por sus triunfos, y Juan con un magnífico solitario en la mano y dos perritos de Chihuahua, cosas éstas que sirvieron a los "gallistas" para pretender tomar la rica cabellera al lidiador trianero.

Los partidarios de Joselito y los belmontistas ya andaban a la greña, y particularmente en Sevilla, unos y otros, en más de una ocasión, terminaron sus apasionadas disensiones apelando a contundentes razonamientos.

En aquel año 1914, Belmonte tenía alborotado el cotarro taurino, y Joselito, con su ciencia y su dominio, también; pero entre ellos no existía aún ninguna inteligencia administrativa.

Los dos llevaban de cabeza a todos los toreros, y los públicos exigían a éstos que hicieran lo que José y Juan.

Gaona, en este año séptimo de su vida torera en España, también figuró en el cartel del abono madrileño, y tomó parte en un total de cincuenta y seis corridas.

Pero Rodolfo empezó la temporada dentro del clasicismo que le inculcó "Ojitos", y cuando le salía su toro y lo toreaba a su estilo, observó que no le aplaudían con la fuerza que lo hacían con "Joselito" y Belmonte.

Y dándose cuenta del cambio operado en los gustos del público, se decidió a continuar por el derrotero emprendido por los diestros sevillanos.

En el libro íntimo de Gaona, éste explica de la siguiente manera cómo abandonó en cierta forma las normas que le enseñó su maestro "Ojitos":

"Cambiar de estilo —dijo—, para muchos será imposible, y para todos, muy difícil. A mí me fué fácil. Al domingo siguiente, en San Sebastián, salí por "soleares". Y hubo agarramientos del pitón, y molinetes, y mucho de arrodillarse y hacer que el toro tomase la muleta, y pases en el estribo, y cuanto se estilaba en aquellos días. De rondón me colé en los terrenos de José y Belmonte, con tan buen resultado que esa tarde me tocaron constantes ovaciones."

En esta temporada a que nos venimos refiriendo, Gaona figuró en las principales Plazas, obteniendo lisonjeros éxitos.

Los aficionados de Madrid, Córdoba, Pamplona y Salamanca se deleitaron con el arte del diestro azteca.

Pero donde verdaderamente rayó a gran altura fué en San Sebastián, lugar donde, taurinamente, fué condenado a muerte por las huestes "gallináceas".

En la corrida celebrada el 15 de agosto, con cuatro toros de Murube y otros cuatro de Santa Coloma, actuaron Rafael "el Gallo", Gaona, "Joselito" y Belmonte.

En sexto lugar se lidió el murubeño "Ribosillo", negro, bragado, un buen mozo, y muy bravo, alternando José y Rodolfo. Este toreó con el capote a "Ribosillo" admirablemente, rivalizando con "Joselito" en los quites, estableciéndose así una verdadera competencia, de carácter amistoso, pues al final, ambos espada torearon al alimón, arrodillándose ante el toro y cogiéndole por los pitones.

Rodolfo ofreció las banderillas, y ambos diestros entusiasmaron al público: aquél, con su majestuoso arte, y éste, con su indiscutible poderío.

Gaona, empezando con ambas rodillas en tierra, ejecutó una faena enorme, coronándola con magnífica estocada, ejecutando a toda ley la suerte de recibir. Ante delirantes ovaciones se concedió la oreja del toro al mejicano, y por todos los espectadores se reconoció que la única competencia con fundamento que podía establecerse era esta con el español y el mejicano, porque los dos eran los únicos que podían rivalizar en los tres tercios de la lidia.

Mas llegó la tarde del 30 de dicho mes de agosto, y con Gaona, en la misma Plaza, alternaron, con toros de Murube, Rafael "el Gallo" y Luis Freg.

Al hacer el paseo ovacionaron a Gaona, silbando a Rafael de atronadora manera, porque en la corrida anterior, del día 23, miuras, grandes, difíciles, poderosos, y con los mismos espadas, el hermano de "Joselito", sin lesión que le impidiera continuar la lidia, se metió en la enfermería, dejando a Rodolfo, como regalo, sus dos miuruños.

Esta silba la atribuyó José a gente pagada por Gaona, y éste fué el pretexto tomado por los "gallistas" para que se rompieran las hostilidades entre tan formidables toreros, cosa que ocurrió a la siguiente temporada.

Terminada esta del año 14, el Petronio de la torería, como algunos críticos empezaron a llamar a Gaona, se marchó a Salamanca, porque también le agradaba el toreo campero, y en la dehesa de Padierno, de los hermanos Pérez Tabernero, pasó una temporadita.

Envueltos los mejicanos en una guerra intestina, la temporada 1914 1915 quedó reducida, principalmente, a un desfile de novilleros.

* * *

En 1915, después de la gran temporada del año anterior, Gaona sólo tomó parte en treinta y cinco corridas.

Un año de pelea incesante en la Plaza y fuera de ella.

Desde que tomó la alternativa, fué el primer año que se quedó fuera del abono de Madrid, siendo eliminado de otras ferias.

Por propia iniciativa, u obligado por las circunstancias, el empresario don Julián Echevarría ofreció a Rodolfo cinco mil quinientas pesetas por corrida, y el mejicano se obstinó en cobrar seis mil.

"O dinero o categoría. Accedo en cobrar las cinco mil quinientas —dijo Gaona—, pero con la condición de torear mano a mano con "Joselito". En otro caso —añadió Rodolfo—, no rebajo de las seis mil ni un centimito."

Y como pretendió entrar en terreno vedado, aquel año no pisó el albero de la vieja Plaza madrileña.

Veintinueve corridas iban celebradas, y hasta el 2 de mayo, en Bilbao, no pudo vestir el traje de luces.

Ante tan alarmante caso, el torero y su apoderado dedicáronse a buscar el origen del injustificado parón.

Y no tardaron en hallarle. La ofensiva contra Gaona se inició vigorosa y sencillamente: José dijo a las Empresas que él quería ser el primer matador, y que sólo consentiría torease por delante su hermano Rafael.

Virtualmente, Gaona quedábase fuera de las combinaciones proyectadas por los empresarios.

Y vino la guerra. Los "gallistas" contaban con un semanario humorístico. Se titulaba "The Kon Leche", y pretendía tomar el pelo a Pastor, Belmonte y Gaona, principalmente a éste.

Entonces los amigos de Rodolfo fundaron, con el título "Kafé Kon Media", otro periodiquito, el que, tirando de la manta, puso al descubierto el juego gallístico, escandalizándose los aficionados.

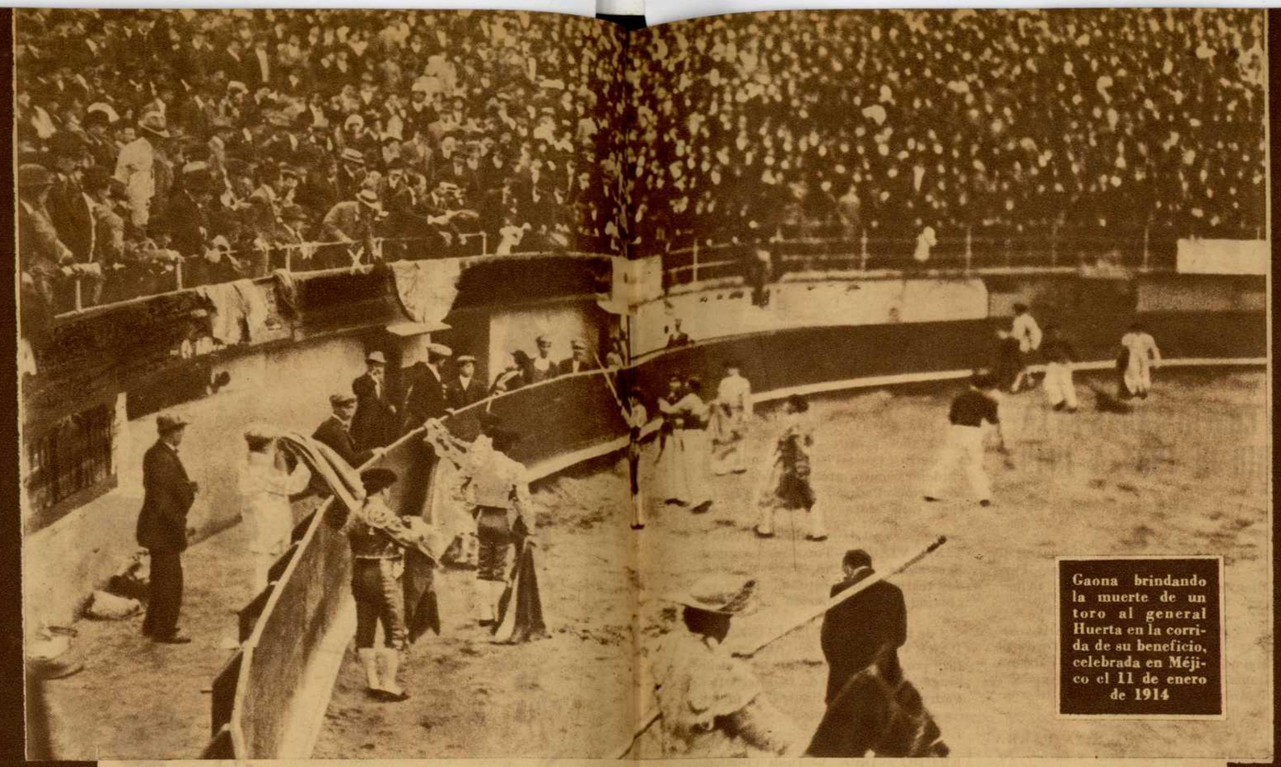
No se llevaban aún muy bien los mentores de José y Belmonte, y un conato de aproximación entre el trianero y el mejicano puso en estado de alarma a los gallistas.

Rodolfo y Juan torearon, mano a mano, en Burgos, Huesca, Toledo y Linares, combinaciones que agradaron mucho.

Y como esto era un contratiempo para el alto mando de los "Gallos", un íntimo amigo de José, el popular industrial y aficionado don Joaquín Menchero, puso al habla a los dos toreros; éstos se dieron explicaciones, y entonces los acontecimientos se precipitaron, armonizándose de una manera definitiva los intereses del maestro de Gelves y de Juanito "Terremoto", nombrándose por éstos representantes técnicos en materia cornuda en las dehesas andaluzas.

Nuevamente se reanudaron las hostilidades entre "joselistas" y "gaonistas", terminando así aquella temporada del año 15, no exenta de triunfos para Gaona allí donde toreó, como sucedió en Pamplona, lugar en el que el popular fotógrafo Aurelio Rodero captó el maravilloso par de banderillas que alcanzó gran popularidad.

DON JUSTO

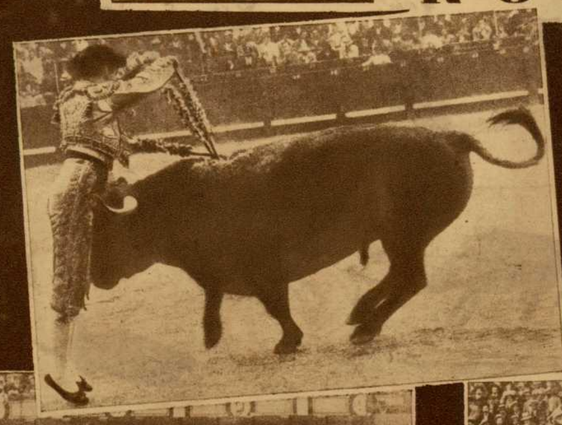


Gaona brindando la muerte de un toro al general Huerta en la corrida de su beneficio, celebrada en Méjico el 11 de enero de 1914

Galería de lidiadores de reses bravas

LOS VEINTE AÑOS DE TOREO DE

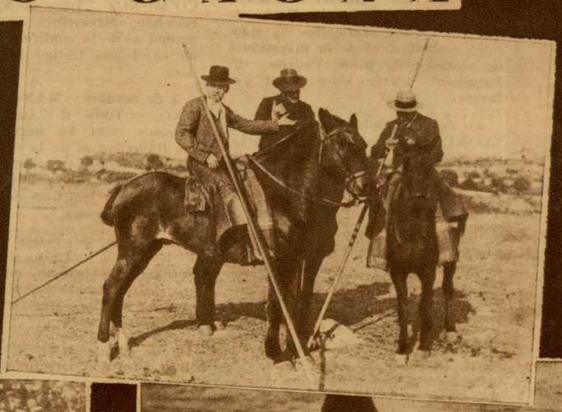
RODOLFO GAONA



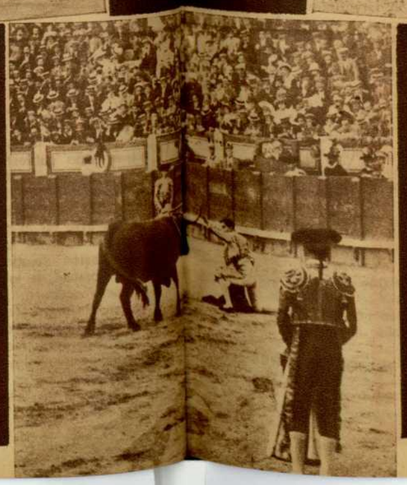
El famoso par de Pamplona ejecutado por Rodolfo con un toro del duque de Veragua, lidiado por el popular forastero Aurelio Rodero

En las lides de dehesas salmantinas Gaona pasó los últimos meses de aquel año 19[illegible] (Fotos Archivo)

En el nuevo estilo que tuvo que adoptar, era necesario bajar el pitón del toro



Y arrodillarse en la ejecución de algunos pases



Sin prescindir de iniciar las faenas con ambas rodillas en tierra

Juan Mari Pérez Tabernero

Mario Cabré

Luis Miguel Dominguín

Pepín Martín Vázquez

ALTERNATIVAS DADAS O CONFIRMADAS EN LA NUEVA PLAZA DE MADRID DE 1934 A 1949

(Conclusión)

1942. 18 de junio.—EMILIANO DE LA CASA («MORENITO DE TALAVERA») (blanco y oro).—Toros de Villagodio; por «Varelito» atendía el toro de la confirmación. Padrino, Antonio Bienvenida.

25 de junio. — DOMINGO GONZALEZ LUCAS («DOMINGUIN»).—Toros de Vicente Charro («Nogalito»), el de la confirmación. Padrino, Villalta, a presencia de «Morenito de Talavera».

1945. 4 de octubre. — ANTONIO VELAZQUEZ. — Toros de Vicente Charro; «Fuentecillo», núm. 88, negro, el de la confirmación. Padrino, «Albaicín»; testigo, Pepín Martín Vázquez.

1942. 18 de octubre. — JUAN MARI PEREZ TABERNERO.—Toros de Antonio Pérez; por «Lindo» atendía el de la confirjación. Padrino, Marcial Lalanda, a presencia de Pepe Luis Vázquez. Por resultar herido no mató el toro de la confirmación.

1943. 15 de mayo.—JOSE ROGER («VALENCIA III»).—Toros de Montalvo; por «Sanluqueño», número 58, atendía el de la confirmación. Padrino, Juan Belmonte; testigos Pepe Luis Vázquez y «Gallito VI».

4 de octubre. — MANUEL CALDERON.—Toros de Juan Guardiola; por «Pavito» atendía el de la confirmación. Padrino, «Cagancho», a presencia de Mariano García.

1943. 29 de mayo. — MANUEL ESCUDERO. — Toros de Galache; por «Castañito», 58 negro, zaino, atendía el de la confirmación. Padrino, Belmonte, a presencia de «Manolete».

1944. 12 de octubre. — MIGUEL DEL PINO. — Toros de Concha y Sierra; «Barrilete», 135, negro, mulato, el de la confirmación. Padrino, «Gallito VI», a presencia de «Albaicín».

1945. 3 de junio. — JULIAN MARIN. — Toros de Gracialiano Pérez Tabernero; «Fechoría», 6, negro, el de la confirmación. Padrino, «Cañitas», a presencia de «Morenito de Talavera».

1943. 8 de octubre. — MARIO CABRE. — Toros de Muriel; por «Cantito», núm. 19, cárdeno, atendía el de la confirmación. Padrino, Domingo Ortega; testigo, Antonio Bienvenida.

1944. 14 de mayo. — EUGENIO FERNANDEZ («ANGELETE») (blanco y oro).—Toros de Garci-Grande; por «Presumido», núm. 59 negro, atendía el de la confirmación. Padrino, Pepe Bienvenida, a presencia de «Morenito de Talavera».

1943. 17 de octubre. — RAFAEL GARCIA («ALBAICIN»).—Toros de Ignacio Sánchez; «Huevero», número 23, cárdeno, el de la alternativa. Padrino, «Cagancho»; testigo, «Gitanillo de Triana».

1946. 26 de septiembre.—JUAN ESTRADA (celeste y oro).—Toros de Alipio Pérez Sanchón; por «Hurón», núm. 11, negro, atendía el de la confirmación. Padrino, Antonio Bienvenida; testigo, Pepín Martín Vázquez.

2 de junio.—LUIS BRIONES (de lila y oro).—Toros de Villagodio; por «Madroñito», núm. 29, cárdeno, atendía el de la confirmación de alternativa. Padrino, «Albaicín», a presencia de «El Choni».

1944. 11 de mayo. — ANGEL LUIS MEJIAS BIENVENIDA (blanco y oro). — Toros de Arturo Sánchez Cobaleda; por «Rosquillero», número 46, negro, bragado, atendía el toro de la alternativa. Padrino, Pepe Bienvenida; testigo, Antonio Bienvenida.

15 de mayo. — JOSE GONZALEZ LUCAS DOMINGUIN (de blanco y oro).—Toros de Buendía; «Berreón», 82, negro, entrepelado, llamaban al de la alternativa. Padrino, Antonio Bienvenida; testigo, «Morenito de Talavera».

1945. 14 de junio. — LUIS MIGEL GONZALEZ LUCAS DOMINGUIN (de blanco y oro).—Toros de Antonio Pérez; por «Secretario», número 62, negro, listón, atendía el toro de la confirmación. Padrino, «Manolete»; testigo, Pepe Luis Vázquez.

1944. 20 de septiembre.—ALEJANDRO MONTANI.—Toros de Alipio Pérez Sanchón. Padrino, Pepe Bienvenida; testigo, Carlos Arruza. Corrida de confirmación de la alternativa.

1945. 29 de abril.—PEPIN MARTIN VAZQUEZ (azul y oro).—Toros de Montalvo; por «Encandilado», 64, berrendo en negro, atendía el de la confirmación. Padrino, Pepe Bienvenida; testigo, «Morenito de Talavera».

6 de mayo.—JAIME MARCO («EL CHONI»).—Toros de Garci-Grande; «Comadrito», 26, negro, llamaban al de la confirmación. Padrino, Pepe Bienvenida, a presencia de «Albaicín».

15 de mayo.—AGUADO DE CASTRO (de tabaco y oro).—Toros de Buendía; «Capuchino», 58, cárdeno, llamaban al toro de la confirmación. Padrino, «El Estudiante»; testigo, Pepín Martín Vázquez.

30 de mayo.—AGUSTIN PARRA («PARRITA») (de azul y oro).—Toros de Antonio Pérez; por «Sombrerero», 7, cárdeno oscuro, atendía el toro de la confirmación. Padrino, «Armillita Chico»; testigos, Ortega y «Manolete».

18 de julio.—SIDNEY FRANKLIN (marrón y oro).—Toros de Sánchez Fabrés; «Tallealto», 24, colorado, llamaban al de la investidura de matador de toros. Padrino, «El Estudiante»; testigo, «Morenito de Talavera».

20 de septiembre. — RAFAEL LLORENTE.—Toros de Villamarta; por «Sardinero», núm. 3, negro, atendía el de la confirmación. Padrino, «El Estudiante»; testigo, Pepe Luis Vázquez.

1946. 9 de junio. — ANTONIO TOSCANO (marrón y oro). — Toros de Arturo S. Cobaleda; por «Buenanoche», núm. 60, negro meano, atendía el de la confirmación. Padrino, Pepe Bienvenida; testigo, «El Choni».

21 de julio.—LUIS MATA.—Toros de Miura; «Carteremo», 17, negro, fué el toro de la confirmación. Padrino, «Cañitas»; testigo, Julián Marín.

10 de octubre.—RAUL ACHA («ROVIRA») (azul y oro).—Toros de Buendía; «Barbas Agrias», núm. 24, llamaban al de la confirmación. Padrino, «Gitanillo»; testigo, «Parrita».

3 de octubre.—JULIO PEREZ («VITO») (de lila y oro).—Toros de Felipe Bartolomé; «Corderillo», 37, entrepelado, fué el de la confirmación. Padrino, Curro Caro; testigo, Carlos Arruza.

1948. 16 de mayo.—CAYETANO ORDOÑEZ ARAUJO («NIÑO DE LA PALMA II»).—Toros de Miura; «Aguilito», núm. 43, negro entrepelado, fué el de la confirmación. Padrino, «Gallito VI», a presencia de Luis Mata.

1946. 13 de octubre.—LORENZO PASCUAL («BELMONTEÑO») (de blanco y oro).—Toros de Concha y Sierra; por «Pitillero», núm. 40, cárdeno oscuro, atendía el de la confirmación. Padrino, «Gallito VI»; testigo, Luis Mata.

1947. 15 de junio.—DIAMANTINO VIZEU.—Toros de Atanasio Fernández. Padrino, Pepe Bienvenida; testigo, «Morenito de Talavera». Corrida de confirmación.

1 de junio. — PABLO GONZALEZ PARRAO.—Toros de Antonio Pérez; por «Fraquero», núm. 17, negro bragado, atendía el de la alternativa. Padrino, «El Estudiante», a presencia de Pepe Dominguín.

1948. 11 de abril.—PEDRO ROBREDO.—Toros de Juan Cobaleda; «Cubanito», núm. 1, negro, zaino, llamaban al de la confirmación. Padrino, «Gitanillo de Triana»; testigo, «Vito».

1947. 2 de octubre.—FRANCISCO MUÑOZ.—Toros de Alipio Pérez Sanchón; «Navarrito», 25, negro, llamaban al de la confirmación. Padrino, «Andaluz»; testigo, Manuel Escudero.

4 de octubre.—MANUEL NAVARRO. — Toros de Antonio Pérez; «Airoso», núm. 86, negro entrepelado, llamaban al de la confirmación. Padrino, Ortega, a presencia de Luis Miguel Dominguín y de Paco Muñoz, en corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa.

1948. 27 de mayo. — EDGAR PUENTE. — Toros de Atanasio Fernández; «Alcotano», núm. 75, negro listón llamaban al de la confirmación. Padrino, Mario Cabré; testigo, «Vito».

3 de junio.—MANUEL GONZALEZ. —Toros de Graciliano Pérez Tabernero; «Lucifer», núm. 21, negro, fué el de la confirmación de la alternativa. Padrino, Antonio Bienvenida; testigo, Pepín Martín Vázquez.

1949. 9 de junio. — MANUEL DOS SANTOS (de lila y oro).—Toros de A. Sánchez Cobaleda; por «Rosuelo», 82, negro bragado, atendía el de la confirmación. Padrino, Pepín M. Vázquez, a presencia de «Parrita».

2 de octubre.—RAFAEL ORTEGA (de blanco y oro).—Toros de Felipe Bartolomé; «Cordobés», núm. 85, negro mulato, llamaban al de la alternativa. Padrino, Manuel Gonzáles; testigo, Manuel dos Santos, que no llegó a presenciar la ceremonia por haber sido cogido en el primer toro.

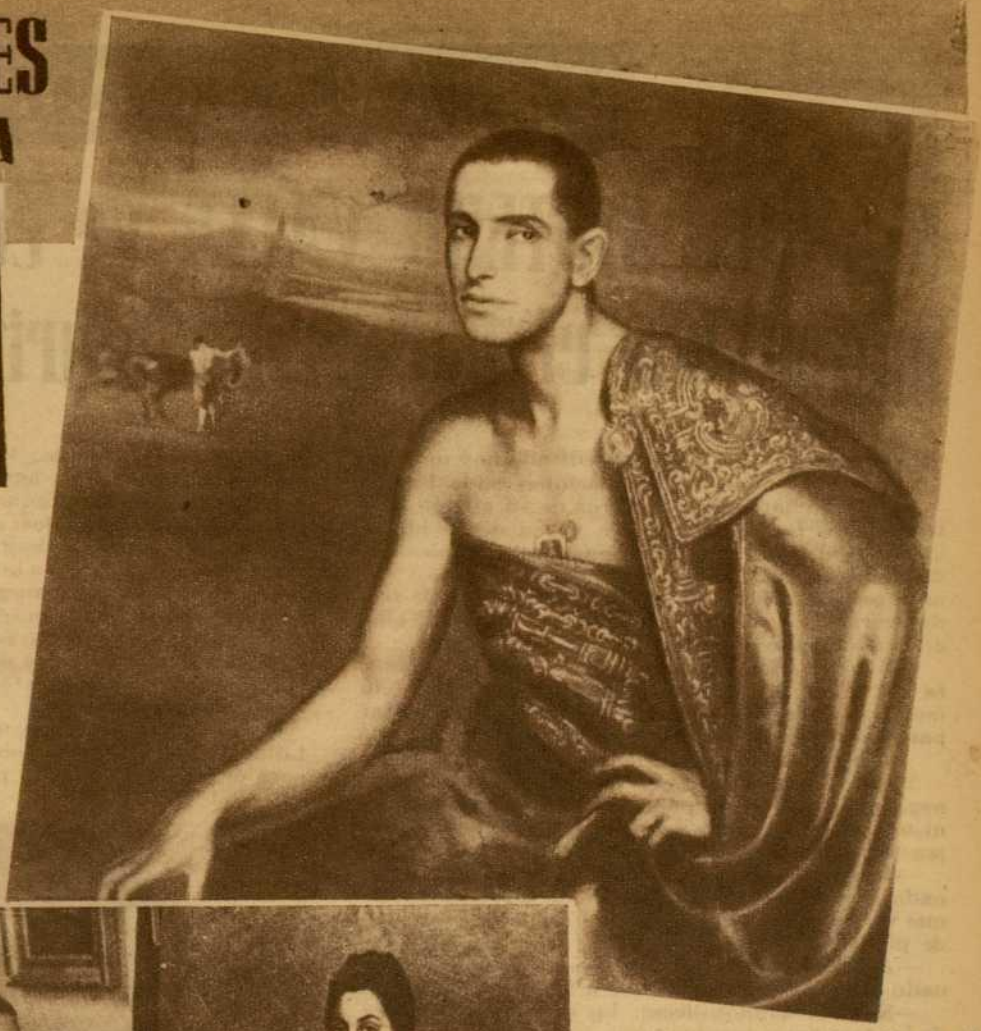
JULIO IRIBARREN

JULIO ROMERO DE TORRES
Y SU OBRA TAURINA

Pintó los retratos de «Lagartijo», «Guerrita», «Machaquito» y «Belmonte»

En sus cuadros «La consagración de la copla», «Niña torera», «Poema de Córdoba» y «Ofrenda al Arte del Toreo» simbolizó la Fiesta Nacional

El genial pintor del «Alma andaluza» visto a través de su hijo Rafael Romero de Torres Pellicer



Retrato de Juan Belmonte, adquirido por una dama mejicana

Don Rafael Romero de Torres, trabajando en su estudio de Córdoba (*Foto Ricardo*)

Sl interesante es hablar de la labor pictórica de Julio Romero de Torres —el pintor de la mujer cordobesa—, porque supo recoger en sus lienzos, como ningún otro, el alma popular, mucho más interesante es hoy, para nosotros dictacar su obra "puramente taurina", pues ésta, acaso, sea la menos conocida y la que se centra con más propiedad en el carácter de las páginas de EL RUEDO. Con destino a ellas hemos querido hablar de "Julio Romero de Torres, pintor taurino"; pero, para mayor fidelidad, a través de su hijo, el actual director del Museo Provincial de Bellas Artes de Córdoba, y también pintor destacado, don Rafael Romero de Torres Pellicer. Al Estudio de Rafael Romero de Torres, en un rincón del que fué antiguo Hospital de la Caridad, enclavado en la típica plaza del Potro, hemos ido a charlar con el artista, que da los últimos toques a uno de sus cuadros, en el que palpita el recuerdo de la personalidad de Julio. Y la conversación ha girado bien pronto en torno a la obra paterna, relacionada con la Fiesta de los toros.

Sabido es que Julio Romero de Torres, en sus comienzos —allá por las postrimerías del pasado siglo—, perteneció como dibujante a la revista taurina "El Torero Cordobés". Ello evidencia que entre sus aficiones predilectas figuraba la del toreo. Nos lo confirma ahora su hijo cuando nos dice que Julio conoció, e incluso tuvo amistad estrecha, con "Guerrita", "Manolete" (padre), "Machaquito", "Conejito", "Camará" y casi todos los toreros de su tierra. Y con Rafael ("el Gallo"), Juan Belmonte y otros diestros de fama.

—Pero —prosigue Rafael— nunca llegó mi padre a llevar a sus cuadros escenas taurinas del ruedo. Retrató a varios toreros célebres, y en alguno de sus lienzos plasmó el simbolismo de la Fiesta nacional.

—¿Y cuál fué, a tu juicio —le preguntamos—, el motivo de que no pintase escenas taurinas?

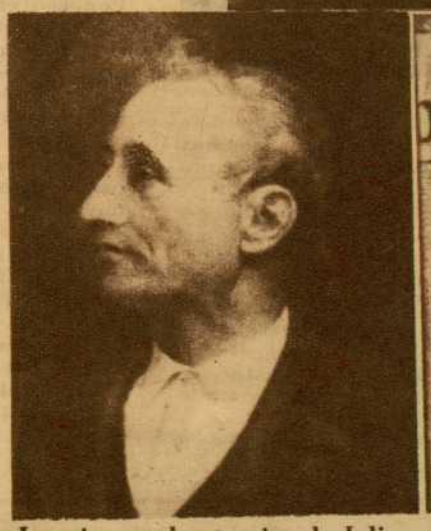
—Sencillamente que a mi padre no le gustaba pintar cosas al aire libre. Solamente trabajaba a gusto con la luz del Estudio, y sus cuadros son, casi todos, a base de figuras, y, de manera especial, de figuras de mujer. Pocos retratos masculinos hizo, ni, incluso, bodegones.

—¿En qué cuadro de tu padre crees que palpita más vivo el espíritu andaluz?

—Yo creo que toda su obra transpira andalucismo, aun en aquellos cuadros que pintó en Buenos Aires. Pero me parece que el cuadro en que más fielmente se refleja el alma de Andalucía es en la Consagración de la copla", porque en él figuran todos los personajes que sirven de tema a la copla andaluza.

—Entonces, ¿qué retratos o cuadros de puro ambiente taurino pintó Julio?

—Eminentemente taurinos ,recuerdo un apunte de "*Lagartijo*" muerto", que hizo mi padre en la capilla ardiente, siendo aún muy joven. Aquel apunte —acaso su primera obra taurina— nació de la admiración que sentía hacia el "Califa", al que consideraba, no sin razón, el más grande torero de todas las épocas. Se publicó este apunte en "El Liberal", de Madrid, el 3 de agosto de 1900. Después hizo un cuadro de "Lagartijo" por amistad con su familia. A cambio de este trabajo recibió un valioso objeto arqueológico descubierto en lo que era "Córdoba la Vieja", finca de Rafael Molina, y hoy son ruinas de Medina Azahara. Actualmente es propietaria de este retrato doña Dolores Molina Rodríguez, sobrina de "Lagartijo", que habita en Córdoba, para quien mi padre pintó expresamente la obra.



La primera obra taurina de Julio Romero de Torres, es este retrato de «Lagartijo» que hoy posee en Córdoba una sobrina del Califa

En este número de «El Liberal», apareció el apunte de «Lagartijo» hecho por Romero de Torres (*Fotos Ricardo*)

—¿Fué éste entonces el primer retrato taurino que hizo su padre?

—En efecto; luego realizó otro de "Guerrita" por encargo del banquero don Rafael López, quien lo regaló a Rafael Guerra y figuró en el "Club Guerrita" hasta la extinción de dicha entidad a la muerte de su titular. En herencia correspondió este retrato a la hija del gran torero, doña Juana Guerra, esposa del actual presidente de la Diputación cordobesa, don Enrique Salinas Anchelerga, en cuyo despacho figura.

—Y después de éste, ¿ya no hizo más retratos de toreros?

—Hizo uno a "Machaquito", pero no por separado, sino para incorporarle al conjunto de "La consagración de la copla". En este mismo cuadro aparecen dos pedestales, en la ribera cordobesa, con las estatuas de "Lagartijo" y "Guerrita". Esta obra es hoy propiedad del marqués de Luca de Tena y está colocada en el salón de visitas del diario "A B C", de Madrid. También en aquella época pintó mi padre "La niña torera", otro cuadro de ambiente taurino, cuyo paradero ignoramos, aunque es muy posible que se encuentre en la Argentina. Y en seguida hizo otro retrato: el de Belmonte. Mi padre tenía proyectado pintar a varias figuras representativas de la raza. Este retrato de Juan lo hizo espontáneamente, y no por encargo del torero, como se ha dicho repetidas veces. Era Belmonte, por cierto, soldado, y aparece en el lienzo con la cabeza rapada. Este cuadro es propiedad de los herederos de la señora Redó, de Méjico. Esta señora llegó a poseer veinte cuadros de mi padre, o sea, la mayor colección de España y del Extranjero.

Al llegar a este punto, Rafael Romero de Torres nos habla de la obra de su padre, de la que dice que la mayor parte se encuentra en la Argentina. Después prosigue:

—Aquí, en el Museo Cordobés —Pabellón Romero de Torres—, existe, por cierto, la última obra relacionada con la Fiesta taurina que salió de sus pinceles. Se trata de "Ofrenda al Arte del Toreo", simbolizado por los nombres de tres de sus figuras más representativas: "Lagartijo", "Guerrita" y Belmonte.

—¿No hubo, pues, en la obra de tu padre más cuadros taurinos?

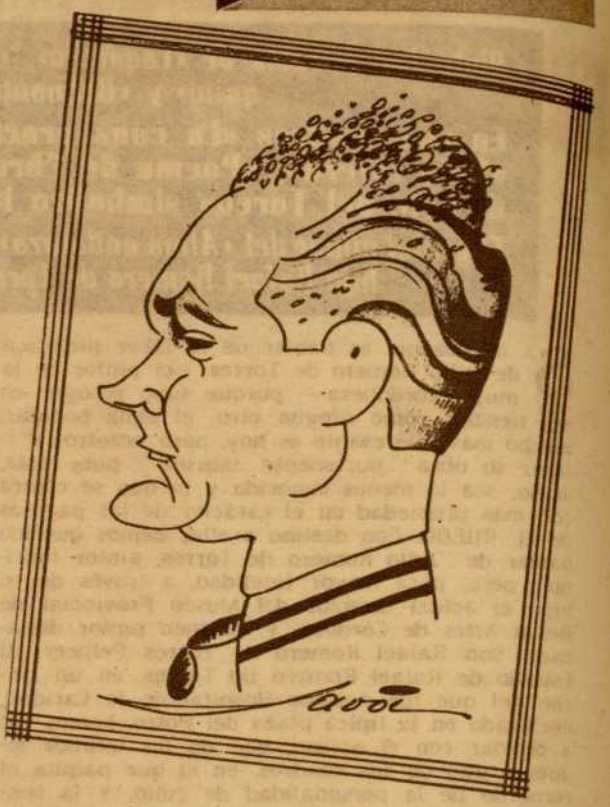
—Verás: en el políptico "Poema de Córdoba" representó mi padre la Córdoba torera con una escena taurina en la Plaza de la Corredera y con la figura de "Lagartijo". Pero yo recuerdo que mi padre tenía gran interés en pintar, sobre todos los toreros, a Rafael ("el Gallo"), cosa que no pudo hacer por la inquieta vida de este pintoresco artista...

Y he aquí cómo Rafael Romero de Torres, hijo del genial creador de tantas figuras célebres de mujer, nos ha relatado la obra taurina de su padre, poco divulgada, por cierto, brindando a EL RUEDO su referencia gráfica. Este reportaje nos ha dado además pábulo para observar cómo este joven pintor gusta de seguir, con fortuna —culto a la tradición y elegancia espiritual—, la escuela de su padre. Aquí, encerrado en su Estudio, en el rincón maravilloso del jardín del Museo —que cuidan con amor las manos femeninas de esta familia de artistas—, Rafael va plasmando en sus cuadros contornos de mujer, que no niegan la línea personal de aquel pintor-poeta que murió en Córdoba en una tarde alegre del florido mayo...

JOSE LUIS DE CORDOBA

AFICIONADOS DE CATEGORIA Y CON SOLERA

MANUEL MOTERO VALLE ve con mucho optimismo el panorama taurino actual



MANUEL Motero Valle ha dedicado hoy un rato, al margen de sus ocupaciones en la Banca, para charlar con nosotros de su afición a los toros. Tras la puerta cerrada de su despacho ha quedado el ir y venir de ordenanzas y empleados, de clientes y de visitantes con sus problemas y sus asuntos ajenos por completo a esta evasión de media hora hacia un tema amable que Motero Valle, gran aficionado a la Fiesta, se ha permitido.

Con la seguridad casi completa de que la respuesta iba a ser favorable a nuestros propósitos —lo mejor es pisar siempre sobre seguro para evitar patinazos—, empezamos por preguntarle:

—¿Cuál es su mayor afición?

Motero, que ya sabe que nuestra visita no es de negocios y que no le pedimos un canto al trabajo ni una alabanza a los asuntos importantes que tejen la red de su vida cotidiana, contesta:

—Me gusta mucho el fútbol, soy un gran aficionado a la caza y me apasionan los toros. Esa copa que ve usted ahí la gané en un Campeonato de tiro de pichón.

—A ver si va a resultar que es usted más aficionado al fútbol y a la caza que a los toros.

—No, no. Tranquilícese. Lo que más me gusta de las tres cosas son los toros.

—¡Vaya, menos mal! ¿Y va usted con mucha frecuencia?

—Procuro ir siempre. Si no se ven todas o casi todas las corridas importantes, y las menos importantes, y las novilladas de la temporada, es muy difícil decir después con autoridad que ha sido buena o mala.

—¿Hace mucho que se aficionó usted a los toros?

—Soy sevillano, casi totalmente sevillano, y en mi tierra es muy difícil llegar a la juventud sin haber ido a los toros. A los quince años empecé a ver corridas y desde entonces no lo he dejado.

—¿Qué época del toreo alcanzó?

—A «Joselito» ya no le vi, pero conocí aún la época de Belmonte y he tenido tiempo para admirarlo mucho. Empecé por ser belmontista.

—Pero, bueno, usted, siendo casi sevillano como ha dicho, ¿no es partidario de esa escuela de toreo?

—Pues, mire usted, no. A pesar de ser sevillano, empecé por afiliarme entre los admiradores de Belmonte, después fuí ferviente partidario de «Manolete» —que fué el que dió el último y definitivo paso en este estilo de toreo—, y hoy lo soy de Luis Miguel Dominguín. ¿Qué quiere usted? A mí me gusta ver algo importante en todas las corridas y, sin embargo, me aburre un poco tener que ver cinco corridas deslucidas para en la sexta encontrarme con algo bueno, que es lo que pasa en el toreo sevillano. Hasta llegar a ver bien a un torero de esa escuela, lo vemos mal muchas veces.

—¿Le interesa el toro?

—Sí, me gusta que el toro tenga casta y bravura y soy enemigo del afeitado, como casi todos los que sienten pasión por la Fiesta. Pero soy un enemigo razonable. Hay toros con los cuernos bien hechos, á los que es un disparate afeitar la cabeza. Pero otros, en cambio, tienen las puntas de los cuernos afiladas como agujas, y para éstos es necesario el afeitado, porque si no, apenas puede el matador lucirse con ellos; se llevan prendido el capote al menor roce y desgarran la ropa de los toreros. Claro que de eso a los que salen con las astas mutiladas de una manera fea, va una gran diferencia. Afortunadamente, espero que para la próxima temporada todas estas cosas del afeitado y del tamaño de los toros se van a cuidar mucho. Creo que veremos buenos toros y buenos novillos.

—¿Y buenos toreros?

—Sin duda. Ahí tiene usted, por ejemplo, a Luis Miguel. Si la temporada pasada no fué para él muy brillante, es porque no tuvo buenos toros. Cuestión de suerte, pero creo que ésta le veremos muy bien porque, por ahora, no hay todavía quien se le ponga delante. Es el más completo.

—¿Entonces no cree usted en los nuevos valores que se han revelado en las dos últimas temporadas?

—Sí, naturalmente. Lo que pasa es que por ahora no le han alcanzado. A Aparicio sólo le he visto una vez, pero con eso me bastó para comprobar que llegaría donde quisiera, y al «Litri» le he visto hacer cosas magníficas y matar de forma que si lo hace igual cuando se las entienda con toros grandes, va a ser algo sensacional.

—¿Le gusta a usted seguir la formación de un torero?

—Sí, y hacer pronósticos sobre ellos. Recuerdo que a mi regreso de América coincidí en el barco con los Dominguines. Todavía no se sabía nada de Luis Miguel, que era un niño, y el padre ya juzgaba con exactitud a cada uno de sus hijos; de cada uno dijo algo —estaba seguro de que todos habían de ser buenos toreros—, pero a Luis Miguel le profetizó el mayor triunfo. Desde entonces seguí con interés el proceso de formación de este muchacho. Su padre no se equivocó.

—¿Usted ha toreado?

—Alguna vez lo intenté, pero no tengo nervios para eso. Es muy difícil.

—¿Cuál cree usted que es la mayor dificultad con que tropieza el torero?

—Muchas. Una de ellas la de encontrar un apoderado que le sepa guiar y que tenga conciencia. Conozco casos tremendos de muchachos inexpertos a los que sus apoderados han liquidado sumas ridículas en la temporada. Creo que el apoderado, además de entender de negocios taurinos, debe ser también torero, para poder guiar y aconsejar con la experiencia de pasados tiempos a su pupilo.

¿Qué suerte prefiere?

En los toros me gusta todo: lances de capa, pases de muleta, las banderillas... y, sobre todo, una buena estocada. Lo que me desagrada mucho son las varas que ponen ahora. Destrozan al toro.

¿Y cómo cree usted que podría evitarse eso?

Si el matador, que es el que dirige la lidia, quisiera. Ellos, con una simple seña son los que indican si debe seguir pinchando al toro el picador, a pesar de las protestas y los insultos del público, o si debe darle solamente los puyazos imprescindibles para quitarle poder, porque una cosa es restar el exceso de bríos de un toro y otra dejarlo inerte.

PILAR YVARS

Las populares corridas de "vaquillas" de CALATAYUD

UN FUENTEOVEJUNA TAURINO en 1882

Todos los años, para conmemorar la festividad de San Roque, se celebra la tradicional corrida de vaquillas

La tradicional corrida de "vaquillas" que tiene lugar en Calatayud todos los años el 16 de agosto, se viene celebrando en esta población desde tiempos tan remotos, que sus orígenes, oscurísimos, se pierden "en la noche de los tiempos", como diría un cronista decimonónico.

Todos los buenos aficionados sabemos lo que son estas fiestas taurinas, eminentemente populares —pensadas y desarrolladas por y para el pueblo—, que participan, con mucho, de la trágica capea, y con poco, del festival simplemente bullicioso e inocente. Aunque, a decir verdad, y según pasan los tiempos puliendo generaciones y costumbres, más van tomando carácter de lo segundo que de lo primero, pues aun cuando torear a los bichos sea potestativo de todo ciudadano, cuando la fiesta ocurre en una Plaza como la de la ciudad del Jalón —dotada de buenos servicios de enfermería y donde la cultura es patrimonio más extenso que en lugarejos abandonados—, el peligro de la primitiva fiesta bárbara casi desaparece por completo, por ser los bichos aparentes al festejo y por torear únicamente los más aptos; si bien no puede evitarse que algún "capitalista", entregado con exceso, por inspiración de la fiesta, a los placeres de Baco, salga al redondel casi con el exclusivo objeto de recoger el revolcón y la descalabradura, que en tales manifestaciones del regocijo público anda siempre perdida, buscando su víctima propicia.

UNAS "VAQUILLAS" NORMALES... HASTA LA SEGUNDA PARTE

El 16 de agosto de 1882 se celebraba a la hora de costumbre el espectáculo a que venimos refiriéndonos, bajo la presidencia del señor Sancho, del que sentimos no tener más noticias en estos días, siendo seguramente por el hecho que voy a narrar por el único que pasó su nombre a los anales de la croniquilla menuda de la ciudad.

Pártese en dos la popular "corrida", por un descanso de una media hora, que se concede a lidiadores y público para que den buena cuenta de las meriendas con que provistos acuden unos y otros a la Plaza en su gran mayoría, siendo éste quizá el momento más interesante del festejo para quienes acudieron a él solo con ánimo de espectadores. Por palcos, tendidos y hasta sobre la misma arena del ruedo se come y se bebe alegremente, tomando el circo durante este período el curioso aspecto de una bacanal, trasladada desde la decadencia del Imperio romano a los actuales días, aunque en el trueque pierda todo su refinado y exquisito aturdendo y los manjares delicados se tornen en alimentos corrientes, mientras los licores mareantes se transforman en el áspero y sano vino de la ribera del Jalón.

Ni que decir tiene que este descanso proporciona a la juventud —y, en general, a todos los asistentes— más valor para andarle a la fiera, más ganas de oír por una tarde el héroe popular, amén de más suelta lengua y atrevidos hechos.

Así —aquella tarde famosa de 1882— transcurrió la primera parte de la corrida por normales caminos y a satisfacción de todos. Pero he aquí que el toque de los timbales anunció el descanso, y tras haber llenado todos el vientre de la mejor manera que pudieron, otra vez dieron los instrumentos la señal de reanudarse la lidia. Salió la primera vaca, y tras capotazos, carreras y revolcones, se llegó a la hora de volverla al corral. Así se hizo, y salió la segunda. Y entonces...

* * *

En las corridas de "vaquillas" prohibe la autoridad que se maltrate a las reses, y aun —en los tiempos de este sucedido— "que se les den recortes con el capote o a cuerpo limpio", por el quebranto que esto supone para los asendereados animales. Sin duda, aquella recordada tarde, un joven, que no creemos fuese muy ducho en términos técnicos de tauromaquia, ni se le diese un ardite de la diferencia que hay entre "verónica" y "recorte", pongo por caso, se hartó de dar de los segundos, hasta el extremo de que al salir la vaca número dos de la segunda parte, el presidente, señor Sancho, ordenó a sus alguaciles que privasen de lidiar al muchacho y que le condujeran al palco presidencial. Ejecutar lo mandado y prorrumpir el público en gritos de protesta, fué todo uno. Pero, a pesar de la violenta reacción del pueblo, la orden no se rectificó y el mancebo siguió detenido en el palco principal.

Acentuó la muchedumbre su descontento, pidiendo a grandes voces la bajada al redondel del detenido. La presidencia se aferró a su criterio; la multitud no abandonaba el suyo; y en vista del poco caso que se les hacía, y como si mediase entre todos un tácito acuerdo, la inmensa cantidad de "toreadores" se retiraron, compactos y en perfecto silencio, de la lidia, refugiándose hoscamente entre barreras, dejando a la res sola en medio del ruedo, mientras ésta se hacía la interesante, escarbando la arena con coquetería y saludando dichosamente a quienes tan en paz la dejaban.

Consideró el presidente que el tiempo reglamentario de la lidia de la res había transcurrido y mandóla retirar a los corrales, sin que nadie la hubiese propinado ni un mal mantazo. Cumplióse lo ordenado, y se dió salida a la vaca siguiente. Persistió en ésta la muda y pasiva protesta de todo el público —que eran varios miles de personas—, hasta que el presidente consideró bastante fatigada a la nueva res, que en el centro del ruedo se hallaba quieta, buscando en la arena un pasto que no existía, y ordenó la retirada de la vaca a los corrales, para continuar con otra el silencioso y aburrido espectáculo.

Pero el alcalde propone y la vaca dispone...

* * *

El animal se empeñó en no salir de la Plaza, y hubo que sacar, uno tras otro, todos los mansos para acompañarla a su encierro.

No se inmutó la "vaquilla" ante la autoridad de los cabestros, como no se inmutaban los lidiadores ante lo que el presidente ordenaba, y allí donde todos hacían por imponer de una manera o de otra su voluntad, quiso el bicho que prevaleciese la suya. No hubo medio de que siguiese a los "mastodontes" del cencerro, por más que hicieron los vaqueros por conseguirlo.

Como medida extrema, decidieron sacar todas las vacas para ver si bien "arropada" entre todas sus hermanas la vaca revolucionaria tornaba a la disciplina ganaderil. Pero si, si... Todos los bichos siguieron su ejemplo, y a eso de las siete y media, cuando las sombras de la noche comenzaban a caer sobre la escena, todas las reses que había en los corrales, unas doce, de todas las edades y condiciones, estaban en la arena. La banda musical seguía tocando —es de suponer que una marcha fúnebre, en lugar de un pasodoble—, y el público encendía cerillas y tocaba palmas rítmicamente para acompañar el encierro.

Por fin se abrió de par en par el portón de la salida de caballos y por allí se coló toda la ganadería, saliéndose de esta manera con la suya la presidencia, el público y la vaca.

* * *

La actitud del pueblo fué en todo momento digna y respetuosa. No se oyó una palabra malsonante ni ocurrió un momento de desorden; solamente un retraimiento frío y sereno, digno de quien se estima y sabe hasta qué punto debe respetarse el principio de autoridad. Y esto es más digno de tenerse en cuenta por el entusiasmo y algazara que reinan todos los años en la Plaza, sobre todo después de la merienda, cuando Baco inspira mil invenciones originales.

* * *

En un periódico de aquel tiempo, y perdida al final de una de las amazacotadas columnas de prosa política, podía leerse el siguiente comentario:

"Se dice que se ha formado causa por desobediencia a la autoridad al mozo del recorte. Alguno ha de pagar los vidrios rotos."

Y ésta fué toda la estela "literaria" que dejó tras sí el silencioso Fuenteovejuna taurino de 1882...

PEDRO MONTON PUERTO

La vaca, aturdida por los numerosos capotazos de los lidiadores, busca campo libre para salir del acoso

Una vaquilla, después de los minutos de la lidia, es retirada a los corrales

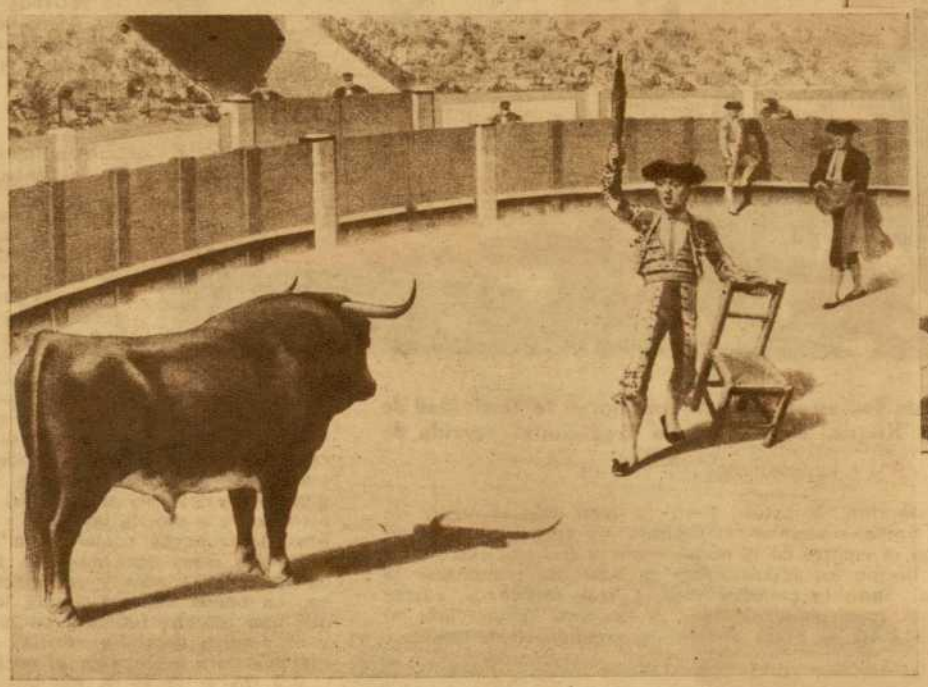
Las suertes de la LIDIA en la tauromaquia de MONTES

(*Continuación*)

No hay necesidad de salir con pies siendo boyante el toro, y sólo aconsejo que se les haga cuando ellos los tengan.

Con los revoltosos sólo la practicarán los que tengan piernas, pues en esta suerte, más que en otra alguna, se reponen y salen tras el bulto. Sin embargo, en teniendo este requisito, no hay nada que temer.

No me parece prudente ejecutarla con los que se ciñen, ganan terreno y rematan en el bulto, no sólo por lo difícil que es echarse fuera con limpieza con esta clase de toros, sino también porque se repondrán al momento, en razón del poco destronque que sufren, por lo que se meten en el terreno del diestro; y si éste no es muy ligero para salir con pies le podrán dar una cogida.



Así es que yo recomiendo esta suerte exclusivamente para los boyantes, con los cuales tiene un lucimiento extraordinario, pues hace un efecto muy hermoso ver al diestro esperando al toro que va volando hacia él, y casi sin moverse pone las banderillas, y quedarse después inmóvil, viendo huir de sí a la misma fiera que un momento antes venía con ansia a destrozarlo. Tal es la brillantez que tiene la suerte con estas reses, y que desaparece con las demás por la necesidad que hay de salir con pies.

No obstante, se podrá hacer con los abantos y con los tuertos con la misma facilidad y lucimiento, en teniendo cuidado con los últimos de cuadrarse por el ojo tuerto para que no vean el bulto al remate, se revuelvan y obliguen al diestro a salir con todas las piernas.

A los burriciegos se les hará o no, según que su clase lo permita o lo vede; pero para los de la segunda es menester tener presente que muchas veces se paran a corta distancia del diestro, porque ya no lo ven bien; en este caso se les volverá a citar, y se les hablará para que conozcan que el bulto está cerca y sigan haciendo por él, y en caso que, a pesar de todo, se queden parados, se adelantará el diestro y les hará la suerte a cuarteo, pues el salirse de la que se intentó hacer, además de no ser muy lucido, tiene el inconveniente de que vuelven a verlo claro en cuanto se alejan y atrancan por él. Por consiguiente, siempre será muy oportuno hacerles esta suerte tan aprisa como segura, en vez de salirse de la otra con incomodidad, sin lucimiento y tal vez con riesgo.

Esta suerte se hará siempre a los toros cuando vengan levantados, y será muy brillante; también será muy fácil y segura cuando vengan con el viaje a la querencia, pues arrancan muy bien al bulto que ven, les estorba seguir a ella, y como cuando llegan a tirar la cabezada para recogerlo no sólo se les quita de delante, sino que sienten castigo, y ven la querencia muy manifiesta, apresuran el viaje sin hacer por nada, pues su único afán es llegar a ella.

Suerte de banderillas al sesgo, o a la carrera, o a trascuerno

Esta clase de banderillas que yo llamo a vuela pies, porque se pone estando el toro parado y yéndose el diestto sobre él con todos los pies, se ejecuta sólo con toros que ya están sin piernas y casi aplomados, y cuando se les nota querencia con las tablas o con el sitio donde están; de otro modo jamás se hará, pues probablemente darán una cogida.

Para ejecutarla se pone el diestro detrás y al lado del toro, a la distancia que consultando a sus pies le parezca proporcionada, y sin que lo vea se irá derecho a su cabeza, y cuando llegue le meterá los brazos para clavarle los palos y salirse con todos los pies. No se embroca en el acto de ponerle las banderillas, pero en deteniéndose un poco, y que se vuelva el toro, hay un embroque de cuadrado sobre corto, donde no hay recurso alguno. Así es que para practicar esta suerte con seguridad es indispensable que el toro no tenga piernas, que esté aplomado en sitio propio y que se salga con todos los pies, sin detenerse un instante en el puesto en que se pongan las banderillas.

Esta suerte es diferente en todo de las demás; si en las anteriores hemos visto que es indispensable que el toro arranque, humille, entre en jurisdicción y tire el hachazo; que el diestro pare los pies un momento siquiera, que embroque, que haga un quiebro, etc., en ésta sólo es necesario que el toro permanezca inmóvil y que el diestro, en lo más violento de la carrera, clave las banderillas, sin hacer más diligencia que si se las fuera a poner a una pared.

Si en el momento de ir corriendo hacia el toro se observa que se vuelve algún tanto, se cambiará el viaje para salirse de la suerte, o se hará la de media vuelta, que es más seguro.

La suerte de que hablamos se puede ejecutar con toda clase de toros, siempre que estén en el caso que hemos dicho, y será muy buena con los tuertos.

Suerte de banderillas al recorte

Este modo de banderillear es el más lucido, más bonito, más difícil, más expuesto, menos frecuente, y que se puede decir que es el «non plus ultra» de poner banderillas.

Su ejecución consiste en irse al toro para hacerle un recorte, y en el momento del quiebro meter los brazos para ponerle las banderillas, pues entonces está humillado. Pero es menester saber que el cuerpo se maneja en un todo como en un recorte, y, por tanto, que en el momento de meter los brazos; que es el de la humillación del toro y del quiebro del diestro, está aquél casi embrocando a éste por el lado, y cuando tira la cabezada está ya fuera a beneficio del quiebro; pero ha de tener aún metidos los brazos, pues hasta este momento no ha podido clavar las banderillas, lo cual lo hace el toro mismo con el hachazo, pues el diestro, por su postura violenta, no puede meterse con él, ni agacharse hasta cogerlo en la humillación, y de esto nace toda la dificultad de la suerte, pues hay que esperar el hachazo en el centro y librarlo con el quiebro, sin ponerse fuera, porque ha de tener metidos los brazos hasta que el toro se clave los palos. Pero de esta dificultad resulta el lucimiento, pues está el diestro haciendo el quiebro de espaldas al toro, cuando está éste humillando para recogerlo y tiene vuelta la cara hacia él, y puestos los brazos, el del lado del toro con el codo muy arriba y atrás, y la mano igualmente atrás, y el otro pasando por delante del pecho, y yendo a buscar la otra mano, con lo cual quedan las banderillas hacia atrás y hacia abajo sobre el morrillo del toro, la cual postura es tan airosa, que casi todos los que pintan la suerte de banderillas la eligen.

Yo aconsejo que no intente jamás hacer ésta el que no sea muy diestro en el recorte y que siempre se salga al hacer el quiebro del centro lo bastante para que no pueda alcanzarle el hachazo, aunque no ponga las banderillas, pues vale más quedarse con ellas en la mano que llevar una cogida; igualmente aconsejo que sólo se le haga a las reses boyantes, y que sea cuando vayan levantadas, pues de este modo no hay peligro; sin embargo, puede hacerse con los abantos, y es muy buena con los tuertos. Para entenderla mejor remitiré al lector al capítulo en que hablo de los recortes, igualmente que a lo dicho en éste acerca de las banderillas, todos los cuales conocimientos son asbolutamente necesarios para comprender esta suerte.

(*Continuará*)

FIESTA CAMPERA EN HONOR DE LOS PERIODISTAS NORTEAMERICANOS

Durante la fiesta celebrada en honor de los periodistas norteamericanos, el duque de Pinohermoso y Domingo Ortega actuaron como caballistas

En la placita de Pérez Tabernero, de El Escorial, fueron toreadas varias becerras. Un grupo de norteamericanos sigue las incidencias de la fiesta

Paul F. Ewing dió pruebas de arrojo y no poca afición. Aquí le vemos, en campo abierto, simular un adorno a cuerpo limpio en la finca del duque de Pinohermoso

Una vaquilla de Pérez Tabernero sembró el desconcierto entre los improvisados toreros, que hicieron derroche de facultades físicas (*Fotos Actualidad*)

Don Emilio Fernández, en la tertulia habitual a que concurre, y a la que asistió el día en que se hizo esta fotografía el empresario de Barcelona don Pedro Balañá, dijo entonces que siguía siendo apoderado de «Litri». De Huelva nos llega la noticia de que el pasado viernes, en la calle de San Sebastián, número 2, domicilio de doña Angela Espuny, madre de Miguel Báez, se firmó un documento privado por el que queda encargado de los asuntos taurinos de «Litri», hasta su mayoría de edad, José Flores («Camará») y que el poder fué otorgado ante el notario señor Zaraza (*Foto Narbona*)

EN EL PORTICO DE LA TEMPORADA

Entre los problemas de la Fiesta, el económico es el más grave

CUANDO se anuncia ya el cartel de la primera corrida de toros del año y se sabe de otros inmediatos, combinaciones y propósitos, puede tener oportunidad el hacer algunas cábalas en torno a la temporada que se acerca. ¿Buenas o malas sus perspectivas? ¿Con promesas que alienten el optimismo, o con visibles caracteres de decaimiento y de persistencia en errores que justifiquen el temor de una acentuación de la cuesta abajo? Vayamos por partes. Que esa tendencia descensiva se ha marcado ya en la temporada anterior, no se puede discutir. Más de un centenar de corridas faltaron para alcanzar la cifra del año precedente. Y no es esto lo malo, ya que se podría acudir a la argumentación de que había menos ganado por la sequía del año 45, que diezmó las camadas. No, no faltaron toros, aunque hubiere menos. La realidad es que muchos festejos no se dieron porque faltó otra cosa: decisión, seguridad de éxito económico, o, por lo menos, de que la exposición de descalabro no fuese tan inevitable como lo había sido en muchas de las corridas celebradas. Porque, si hubo menos espectáculos, en los que se dieron no fué, precisamente, el resultado satisfactorio el que coronara el esfuerzo. En muchas corridas se perdió dinero. Y como los cálculos se hacen siempre para que quede un margen, pequeño o grande, de ganancia, porque a nadie le interesa de antemano perder, la conclusión es bien sencilla: los públicos manifestaron, explícitamente, su desvío. Muchas gentes se refugiaron en las novilladas, por la sugestión de los nuevos valores, esperanza de una renovación de la Fiesta, y porque, naturalmente, el importe de las localidades era más bajo y asequible que en las corridas de toros.

Esto es lo que yo creo que habría que estudiar con más detenimiento, si es verdad —y debe parecer lógico que lo sea— que se quiere defender la Fiesta. El problema económico en los toros es el que presenta mayor gravedad y urgencia de acontecimiento. El ganadero aduce que no puede dar sus corridas más baratas, porque le cuesta tanto y cuánto el pienso y porque han subido los jornales y las cargas sociales para el personal que cuida de las ganaderías. El torero, por prisa de enriquecimiento, por no ceder posiciones, no renuncia a que sus honorarios sean altos. Los impuestos han subido y constituyen ya un capítulo que oprime fuertemente cualquier presupuesto taurino. Y todas estas elevaciones, encareciendo la organización de los festejos, repercute sobre las taquillas. El público, que es el que puede eludir las exageradas tarifas, el que tiene el arbitrio de negarse, ¿qué hace? Bien claro está. Se retrae. Sólo habría una posibilidad de que, a pesar de esas constantes subidas, acudiera a las corridas y no volviera la espalda, soportando los sacrificios: la de que las figuras que hoy actúan y los carteles que se le ofrecen, tuvieren tal poder de sugestión que la afición pudiera con todos los obstáculos, arrollándolos.

Y bueno sería que los ganaderos y los artistas, los empresarios y los apoderados, incluso las mismas organizaciones fiscales que imponen sus tributos, pensaran un poco sobre el peligro de que las defecciones se ensancharan, hasta acabar con la Fiesta. Entonces, ni las corridas saldrían de los campos, a ningún precio, ni los toreros tendrían contratos, ni la exacción significaría nada realmente serio. Hay que ver, con serenidad, si se ha llegado al límite.

Muchos son los aspectos del espectáculo taurino que requieren revisiones y merecen un estudio que conduzca la reforma. Pero el aspecto económico es el que con más urgencia reclama ese destajo de revisión.

La experiencia lo indica claramente.

FRANCISCO CASARES

Descubrimiento bibliográfico

EL MAS ANTIGUO TEXTO TAURINO IMPRESO

Donde se relaciona cómo don Pero Ponce de León toreaba a caballo ante el Emperador Carlos V

UNO de los magníficos estudios de la obra monumental de José M.ª de Cossío, *Los Toros*, en su segundo volumen, reseña las más antiguas referencias impresas o manuscritas del arte de torear a caballo, como rama de la equitación "a la jineta", palabra que se generalizó para toda clase de maneras de montar a caballo. Los más remotos que cita son: el *Tractado de la Caballería de la Gineta*, de Pedro de Aguilar (Sevilla, 1572), el *Discurso de la Montería*, con que Gonzalo Argote de Molina acompaña el texto del *Libro de la Montería*, que mandó hacer Alfonso XI, impreso en Sevilla en 1582, y que contiene el capítulo titulado *De la forma que se ha de tener en dar a los toros lanzadas*, y el curioso manuscrito de Diego Ramírez de Haro —famoso jinete a quien citan varios autores como práctico del toreo a caballo— *Tratado de la brida y de la gineta y de las caballerías que en estrambas sillas se hacen y enseñan a los caballos y de las formas de torear a pie y a caballo*, sin fecha, aunque de mediados del siglo XVI, abundantemente ilustrado, y merecedor del honor de la estampación.

Ahora se va a reeditar una obrita (1) también de Sevilla, 1551, titulada asimismo *Tractado de la Caballería de la gineta*, que escribió Fernando Chacón, Comendador de Montanchuelos, de la Orden y Caballería de Calatrava. El libro tiene licencia de 24 de julio de 1548, firmada por Juan Vázquez, secretario de S. M., el entonces Príncipe Felipe II, a cuyo Juan Vázquez va dedicado.

Aunque Cossío dejó dicho ya en su estudio que "las preceptivas de esta época no inventan reglas nunca de cómo debe practicarse el arte que exponen, sino de cómo se ha practicado bien anteriormente", el capítulo XIII de la obra de Chacón, dedicado al toreo a caballo, merece divulgarse por constituir un descubrimiento bibliográfico del tema —casi una prueba de la prehistoria del toreo— y por dar nuevas noticias del famoso don Pero Ponce de León, que sin duda igualó, si no superó, al conocido Diego Ramírez de Haro en la maestría de sus suertes de varas. También habla de las lanzas que debían usarse en estas lidias.

El texto dice así:

"Ahora diremos cómo se han de esperar los toros a caballo. Antiguamente, los caballeros toreaban de esta manera, que a las ancas vueltas con la lanza se preciaban de llevar los toros tras sí, poniéndole la lanza en el rostro. Y porque ahora se usa esperarlos rostro a rostro. Y a quién hasta ahora yo lo he visto hacer mejor es a don Pero Ponce de León, que le vi esperar muchos delante del Emperador nuestro señor, y no errar lanzada; y le vi matar muchos toros en la Corte, y no herirle ningún caballo. Diré aquí cómo lo hacía, para el que lo quisiere hacer, y aventurar su caballo, lo sepa: él lo hacía de esta manera: Poníase en la Plaza en su caballo, al cual le ponía unos antojos de terciopelo, de manera que el caballo no veía nada para adelante, más de donde ponía las manos en el suelo, y se ponía en la parte por donde el toro había de venir; y allí le esperaba muy quedo el caballo sin ver él al toro. Y como el toro se venía para él, como el caballo no le veía, estaba muy quedo; y entonces don Pero Ponce le ponía la lanza para el pescuezo o para la aguja del toro, y metiendo la lanza desviando el caballo para la mano izquierda; y el toro que llegaba al caballo tenía ya metida la lanza en el cuerpo; y con el dolor desarmaba la lanza; y cuando llegaba al caballo ya estaba desatinado, y aun muchas veces caía muerto. De esta manera se lo vi yo hacer muchas veces. El que lo quisiere probar yo le doy licencia para ello. Esto se ha de hacer con la lanza de pino, y no de fresno, porque la de pino quebrará luego, y el caballero ganará honra; y la de fresno por ventura lo sacará de la silla. Y ha de mirar que el hierro ha de entrar en el toro atravesados los filos, porque vaya cortando los nervios y gobiernos; y sea el hierro ancho y de buenos filos, porque con el dolor de la herida el toro no llegue al caballo.

LUIS MONTAÑES FONTENLA

(1) Bibliófilos Madrileños, segunda época. Edición facsímil. Madrid, 1950.

Febrero-16-1816

◈ EFEMERIDES ◈

Nace en Béjar (Salamanca) el matador de toros Julián Casas («El Salamanquino»)

Manuel Díaz («el Lavi»)

Julián Casas («el Salamanquino»)

SIN haber llegado en la profesión a figura de primera categoría, fué este diestro uno de los más afortunados en cuanto se relaciona con los historiadores del toreo, pues no hay obra alguna de éstos en que no se le dedique gran espacio y elogiosos comentarios.

Nacimiento del diestro. No estuvieron de acuerdo los escritores taurinos al fijar la fecha de este acontecimiento, pues en tanto unos señalan el año 1815, otros citan el 1818, y no falta quien, no atreviéndose a precisar fecha, manifiesta vió la luz en los años posteriores a nuestra Guerra de la Independencia.

Vamos a precisar este detalle para evitar toda duda en lo sucesivo, y que los tratadistas del porvenir eviten los errores de los que les precedieron.

Raimundo Julián Casas y del Guijo, que éste era el nombre del lidiador, vino al mundo en la ciudad de Béjar, el 16 de febrero de 1816, siendo bautizado dos días después en la iglesia parroquial de San Juan Bautista, en cuyo libro número 9 de bautismos, folio 304, aparece registrado como hijo de don Pedro Casas y su esposa, Elena de Guijo, naturales de Almería y Béjar, respectivamente.

El padre del futuro lidiador era capitán del batallón provincial de Murcia, de guarnición en Béjar, donde contrajo matrimonio con la señorita Del Guijo, hija de un acaudalado fabricante de paños y nieta de acomodados terratenientes. Raimundo Julián fué el hijo primogénito de este enlace.

Por falta de salud, vióse precisado don Pedro Casas a solicitar el retiro, y el matrimonio avecindóse en Salamanca, donde Julián —nombre adoptado en lugar del primero—, terminados de cursar los estudios de primera enseñanza, comenzó los preparatorios de la carrera de Medicina, coincidiendo éstos con la muerte de su padre, suceso que cambió por completo el rumbo de la vida futura del muchacho.

Contrariando la voluntad de su madre y parientes, Julián comenzó a descuidar los estudios y frecuentar, en unión de otros jóvenes de su edad, las ganaderías de la tierra, tomando parte activa en las tientas y operaciones camperas con el ganado bravo.

Murió su madre en 1835, y desde este triste suceso abandonó por completo los estudios, dedicando toda su atención a fomentar sus aficiones taurinas, no con miras a dedicarse a la profesión, sino por diversión y entretenimiento, ya que la saneada herencia de sus padres y abuelos le permitían despreocuparse del modo de vivir.

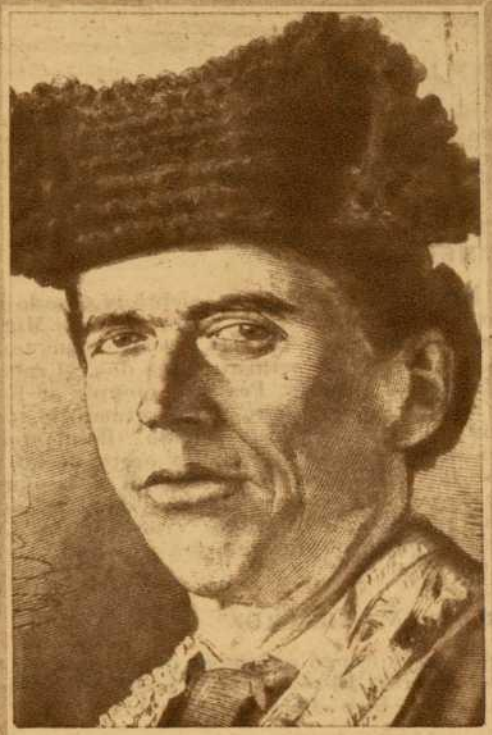
Había por aquél tiempo en Salamanca un lidiador pueblerino llamado Pedro Mulas, a quien familiarmente conocían sus paisanos por el remoquete de "El Fraile"; pero que en carteles se apodaba "El Salamanquino", y con este humilde matador de toros hizo Casas sus primeros ensayos, ya con carácter profesional, catequizado por el indicado Pedro Mulas, que vió en su discípulo condiciones para llegar a matador de algún renombre.

Al lado de Pedro figuró Julián como peón y banderillero los años 1836 a 1839, recorriendo pueblos y ciudades de la región y Plazas norteñas.

Para trabajar en las corridas de Feria de Salamanca, en 1840 fue contratado el espada José de los Santos, a quien algún paisano de Julián habló para que incorporase a éste como banderillero en su cuadrilla, a lo que el matador puso reparos por desconocer las condiciones artísticas del nuevo diestro. En vista de la negativa, trabajaron el asunto con la Empresa organizadora de las fiestas, y Julián logró pisar la arena del circo salmantino, pero no como banderillero de José de los Santos, sino de peón suelto, como todos los que salen por las Empresas.

Presenció estas corridas don Antonio Palacios, un señor muy aficionado, propietario de algunas fincas en aquella tierra, donde estaba fundando una ganadería, el que también había tomado en arrendamiento algunos años la Plaza madrileña para las novilladas, y agradándole la manera de torear de Julián, su afición y valentía, prometió ayudarle.

Tanto se interesó el señor Palacios por el jo-



José Redondo («el Chiclanero»)

ven Casas, que, aprovechando la circunstancia de tener una vacante en su cuadrilla Juan Pastor ("El Barbero") logró fuese admitido en ella, con lo que ocupó el puesto de Francisco Azucena ("El Cuco"), muerto trágicamente en la Plaza madrileña.

Con Juan Pastor trabajó en provincias Julián los años 1841 y 1842, cifrando por entonces sus anhelos en desfilar en el ruedo madrileño, lo que no se logró hasta el siguiente año 1843; pero no a las órdenes de Pastor, sino como banderillero agregado por la Empresa.

Con alguna mayor frecuencia toreó en nuestra Plaza en 1844, y como sus aspiraciones eran las de hacerse matador, lo que ensayó en provincias, solicitó de su protector y amigo el señor Palacios influyese para que le permitiesen figurar de media espada, lo que fué logrado, y en la undécima corrida de este año (30 de junio) estoqueó el primer toro en la Plaza madrileña, siendo "Cordón" (negro), del ganadero Díaz Hidalgo, el toro del ensayo.

Siguió como media espada en seis corridas más de la temporada, y el resultado fué satisfactorio en general.

En 1845 ingresó de plantilla con Juan León, lo que no fué obstáculo para que trabajase de media espada en cuatro corridas y alternase como tercera espada con Pedro Sánchez ("Noteveas") y Pedro Párraga en la corrida extraordinaria del 28 de diciembre.

Hasta aquí sus campañas en lo que pudiéramos llamar aprendizaje del lidiador, estando equivocados los tratadistas al afirmar vino a Madrid en 1839.

También son motivos de confusionismo los datos aportados por los tratadistas en orden a la alternativa del diestro de que nos ocupamos.

Dicen algunos le fué concedida por "El Lavi" en 1847, lo que rechaza algún otro, alegando figuró ya como espada en Madrid los años 1844 y 45.

Tanto unos como otros están en un error. Mal pudo conceder alternativas "El Lavi" en Madrid en 1847 cuando no trabajó en nuestra Plaza, y el afirmar que el lidiador charro figuró como espada esos años 1844 y 45 es también incierto, pues no pasó de "media espada" su categoría.

Julián Casas ("El Salamanquino") figuró como espada de alternativa desde el 5 de julio de 1846 (décimotercera corrida), en la que alternó con Pedro Sánchez ("Noteveas") y Manuel Díaz ("El Lavi"). Este día, el primer espada le cedió su turno, y el nuevo espada mató los toros de Veragua y Anastasio Martín, lidiados en primero y cuarto lugares, no mediando la ceremonia de cesión de espada y muleta, por no ser costumbre en aquel tiempo.

Ocho corridas más toreó en Madrid este año. En ellas alternó por vez primera con "El Chiclanero" y Lucas Blanco, los que por galantería le cedieron también su turno en las primeras corridas con ellos toreadas.

Aclaradas las nebulosidades y dudas respecto a los primeros tiempos de este diestro, ya no es preciso seguirle paso a paso en su carrera.

También es conveniente rectificar algunos errores de los tratadistas que se ocupan de una grave cogida del diestro en Madrid el 9 de septiembre de 1860, y de corridas en 1865, en las que alternó con Francisco Arjona ("Currito") y Salvador Sánchez ("Frascuelo"), pues ni el citado 9 de septiembre de 1860 toreó en Madrid ni en 1865 habían pasado "Currito" y "Frascuelo" de banderilleros.

Julián Casas trabajó mucho en América, ganó bastante en la profesión, lo que unido a su patrimonio le permitió vivir siempre con holgura. Su afición le hizo fundar una ganadería, a la que dedicó su atención una vez retirado del toreo.

Vistió por última vez la ropa de torear, figurando como el más antiguo de los espadas en las fiestas reales de 1878; no pudo matar su toro, pues falto de agilidad sufrió algunos revolcones y se le ordenó retirarse por evitar una posible desgracia.

Desde esta fecha retiróse a sus fincas de Béjar, donde cuidando de la hacienda vivió hasta el 5 de agosto de 1882, en que cayó gravemente enfermo. Trasladáronle sus criados a Salamanca y en esta ciudad murió el día 13 de agosto del citado año de 1882.

RECORTE

Por los ruedos del MUNDO

Arruza reapareció en Caracas. Silverio Pérez y Dos Santos cortaron orejas en Méjico.—Triunfó Luis Miguel en Medellín.—No se conocen los carteles de las corridas falleras.—Homenaje nacional a la memoria de «Paquiro».—La Peña taurina de Tetuán de las Victorias celebra el cuarto aniversario de su fundación

REAPARICION DE ARRUZA EN CARACAS

Con ganado de Guayabita reapareció en Caracas el mejicano Carlos Arruza, alejado algún tiempo de los ruedos, que alternó con el español Manuel González. Las localidades se agotaron muchos días antes. Arruza y González tuvieron que salir a saludar al centro del ruedo antes de comenzar la lidia. En el primero, Arruza toreó bien de capa y los dos matadores se lucieron en quites. Carlos Arruza, que vestía de celeste y oro, brindó al público. Hizo una faena variadísima y mató de un pinchazo y media estocada. (Ovación y oreja.) Al tercero lo recibió con un farol de rodillas impresionante. A petición del público, el toro no fué picado. Arruza colocó tres soberbios pares de banderillas. (Ovación.) Hizo faena temeraria, durante la que fué cogido aparatosamente, y mató de una gran estocada. (Ovación y oreja.) En el quinto, sosote y sin casta, hizo faena por naturales y mató de media estocada. (Ovación y vuelta.) Manuel González fué aplaudido en el segundo, toro que fué pitado en el arrastre. Al cuarto, que sólo recibió una vara, le hizo faena extraordinaria que fué premiada con ovaciones y música. Perdió la oreja por no acertar al herir, pero dió la vuelta al ruedo entre delirantes ovaciones. El sexto también pasó al segundo tercio con un puyazo. Manuel González hizo otra extraordinaria faena y volvió a perder la oreja porque no acertó al descabellar. Los dos matadores son ovacionados.

SEPTIMA CORRIDA EN MEJICO

Con ganado de La Laguna se celebró el domingo la séptima corrida de la temporada en Méjico. Silverio Pérez cortó la oreja del primero y las dos del tercero. Antonio Velázquez, palmas y silencio. Manuel dos Santos, que en el segundo había hecho un quite que puso en pie a los espectadores, toreó colosalmente al tercero. Colocó tres pares, dos de ellos muy buenos, y fué ovacionado. Muleteó muy valiente, fué cogido y siguió muy cerca para matar de una estocada un poco caída. (Ovación.) La faena de Dos Santos al sexto, a base de naturales, fué constantemente coreada por el público, que presenció la labor del portugués puesto en pie. Mató de una entera y el descabello al primer intento. Se le concedió la oreja.

Don Manuel Martínez Elizondo, que, en unión de los señores Valero y Bozal, serán durante dos años empresarios de la Plaza de Toros de Zaragoza

Los señores Valero, Martínez Elizondo y Bozal, nuevos empresarios de la Plaza de Toros de Zaragoza, al salir de la Diputación Provincial, después de la adjudicación de la subasta
(*Fotos Marín Chivite*)

EN SAN LUIS DE POTOSI

El día 12 se celebró en San Luis una corrida con ganado de Torrecillas. Fermín Rivera triunfó ruidosamente en sus tres toros. Rafael Rodríguez, cumplió.

TRIUNFO DE LUIS MIGUEL DOMINGUIN EN MEDELLIN

En Medellín (Colombia) se celebró el pasado domingo la anunciada corrida de toros. Luis Miguel arrebató al público en los tres tercios de sus toros. Cortó la oreja de su primero y las dos, el rabo y la pata de su segundo. Pepe Dominguín se lució como torero y banderillero. A su primero le cortó las dos orejas y una a su segundo. «Belmonteño» estuvo muy valiente y cortó la oreja de su segundo. Los tres matadores salieron a hombros. Horas después de la corrida, grupos de aficionados seguían recorriendo las calles vitoreando a Luis Miguel. El cartel de toreros será repetido el próximo domingo.

CORRIDA EN VERACRUZ

El pasado domingo se celebró una corrida de toros en Veracruz. El rejoneador Cañedo, muy bien «El Soldado», bien. Briones, ovacionado.

LAS CORRIDAS FALLERAS

Aún no se han llegado a concretar los carteles de las corridas falleras. Se dice ahora que se darán dos novilladas a base de Aparicio, «Litri», Enrique Vera y «Calerito» y una corrida en la que «Calerito» tomaría la alternativa de manos de «Parrita» y con Paquito Muñoz de testigo. Se quiere dar una novillada el día 26 con Aparicio, «Litri» y la presentación de Félix Guillén.

LA TEMPORADA TAURINA EN VENEZUELA

(De nuestro corresponsal F. Costa Salas)

Con seis toros de Guayabita, que resultaron mansos, se celebró la primera corrida de la «Organización GAGO» con un mano a mano entre Manolo González y Dos Santos, a quienes este público tenía ganas de ver torear por su fama adquirida en los ruedos españoles. La entrada más barata valía 25 bolívares (casi ocho dólares) y la entrada fué muy buena.

MANOLO GONZALEZ.—Aunque el ganado salió manso y dificultoso, éste demostró plenamente su fino arte, tanto con el capote como con la muleta, dándose perfecta cuenta el público de la calidad de este artista sevillano, que desde los primeros momentos se adueñó del público, que le coreó con oles cada lance de capa y cada pase de muleta. La música tocó en su honor, mientras éste ejecutaba una preciosa faena de muleta, con pases de todas las marcas, pero tan finos y lentos, que el público maravillado gritaba sin cesar, pidiendo la oreja, que le fué otorgada por el presidente, dando dos vueltas al ruedo en su segundo. Al quinto, fogueado y dificultoso, supo quitárselo de delante con el aplauso del público, ya que nada se le podía hacer.

El empresario mejicano don Alfonso Gaona entregando a Manuel dos Santos la Rosa Guadalupana
(*Foto Villa*)

La Prensa local colma de elogios a Manolo González por su depurado arte y vergüenza torera, ya que de los tres toros que mató, uno tan sólo resultó bueno. El conocido revistero local, César Díaz Torres, en el periódico «La Esfera», a grandes titulares dice: «La Giralda está en Caracas».

MANOLO DOS SANTOS.—Mucha expectación despertó este torero lusitano, sobre todo al conocerse el éxito alcanzado en sus dos actuaciones en Méjico, y la colonia portuguesa, muy numerosa en ésta, se presentó en el Nuevo Circo para admirar las proezas de su paisano, Dos Santos, que en realidad gustó, por su valentía y tranquilidad, y que no pudo hacer más de lo que hizo, ya que sus tres toros salieron pésimos. Fué muy aplaudido por su buena voluntad, dando dos veces la vuelta al rueda en su segundo, al que puso tres soberbios pares de banderillas.

* * *

En el vapor Magallanes llegó el popular torero «Gitanillo de Triana». También llegó en el avión de la Iberia, Juanito Campuzano, muy querido en esta plaza.

LA TERTULIA «LITRI» DE HUELVA

La Tertulia Miguel Báez («Litri»), en Huelva, en Junta general celebrada el día 28 del pasado mes de enero, nombró por votación nueva Junta directiva, cuyos cargos recayeron en los señores siguientes:

Presidente, don Manuel Gutiérrez Ranedo; vice.

La afición venezolana recibió muy efusivamente al gran torero mejicano Carlos Arruza (*Foto Villa*)

presidente, don Pedro Herven Flores; secretario, don Manuel Higueras Molina; tesorero, don Joaquín Moro Guillén; contador, don Agustín González Gutiérrez; vocal primero, don Bartolomé Romero Galán; vocal segundo, don José Díaz González; vocal tercero, don Agustín García Ruiz; vocal cuatro, don Cristóbal Pulido Vega; vocal quinto, don Ignacio Pérez Pero.—Presidente organizador de Festejos, don Antonio Cordero Contreras.

LA PEÑA TAURINA «EL PUYAZO»

El próximo domingo, día 19, se celebrará la inauguración de la Peña «El Puyazo», en su domicilio social, calle de Caridad, número 8. La Junta directiva ha quedado constituída de la siguiente forma:

Presidente, don Juan Montero Torres; vicepresidente, don Aquiles Alvarez Hernández; secretario, don Emilio Menéndez de la Vega Seco; tesorero, don Dionisio López Gómez; vocales, don Francisco Hernández Pérez, don Francisco Gutiérrez Sánchez, don Jesús Mondéjar Delgado, don Félix García Gonzalo, don Teodoro Rodríguez Gordillo; asesor técnico, don Manuel Mondéjar Delgado.

HOMENAJE NACIONAL A FRANCISCO MONTES «PAQUIRO»

La Delegación de Educación Popular, en Chiclana de la Frontera, con la cooperación de aquel excelentísimo Ayuntamiento, viene realizando activas gestiones preliminares para la constitución de una comisión que con carácter nacional tenga a su cargo la organización de los actos conmemorativos del primer centenario de la muerte del que fué famosísimo matador de toros Francisco Montes «Paquiro»), legítima gloria chiclanera.

Sabemos que han ofrecido ya su valiosa colaboración ilustres personalidades de las letras y la tauromaquia y podemos anticipar que se proyecta la creación de un mausoleo que tendrá categoría de monumento artístico; la celebración de una gran corrida de toros probablemente en la Plaza de Cádiz o en otra importante de la provincia y una velada o Torneo literario.

Rogamos a cuantos escritores, aficionados o admiradores de esta gran figura nacional del toreo, deseen aportar iniciativas o simplemente adherirse al homenaje, lo hagan por escrito al señor delegado local de Educación Popular de Chiclana, de la Frontera.

CUARTO ANIVERSARIO DE LA PEÑA TAURINA DE TETUAN DE LAS VICTORIAS

Ayer, miércoles, se celebró un simpático acto en el domicilio social de la Peña Taurina de Tetuán de las Victorias, con objeto de conmemorar el cuarto aniversario de su fundación. Asistieron buen número de toreros y aficionados que felicitaron muy efusivamente al presidente, señor Ramos, y a los miembros de la Junta por la magnífica labor que en pro de la Fiesta nacional lleva a cabo esta popularísima Peña. El acto, altamente simpático, puso de manifiesto los muchos amigos y admiradores que tiene la Peña Taurina de Tetuán de las Victorias.

PEPIN MARTIN VAZQUEZ, EN MADRID

Se encuentra en Madrid el gran torero sevillano Pepín Martín Vázquez que el próximo día 19 tomará parte en un festival que se celebrará en Ciudad Rodrigo. Pepín permanecerá una temporada en Salamanca, interviniendo en tientas y fiestas camperas como entrenamiento, ya que ha sido invitado por varios ganaderos salmantinos.

PACO MUÑOZ TOREARA EN LA FERIA DE SEVILLA

Don Carlos Gómez de Velasco se encuentra en Sevilla. Don Carlos ha firmado, en nombre de Paco Muñoz, compromiso para que el torero de Paracuellos actúe en las corridas de Feria de Sevilla, y con don Pedro Balañá, para las dos corridas de Feria de Linares, así como la novillada de feria para Enrique Vera.

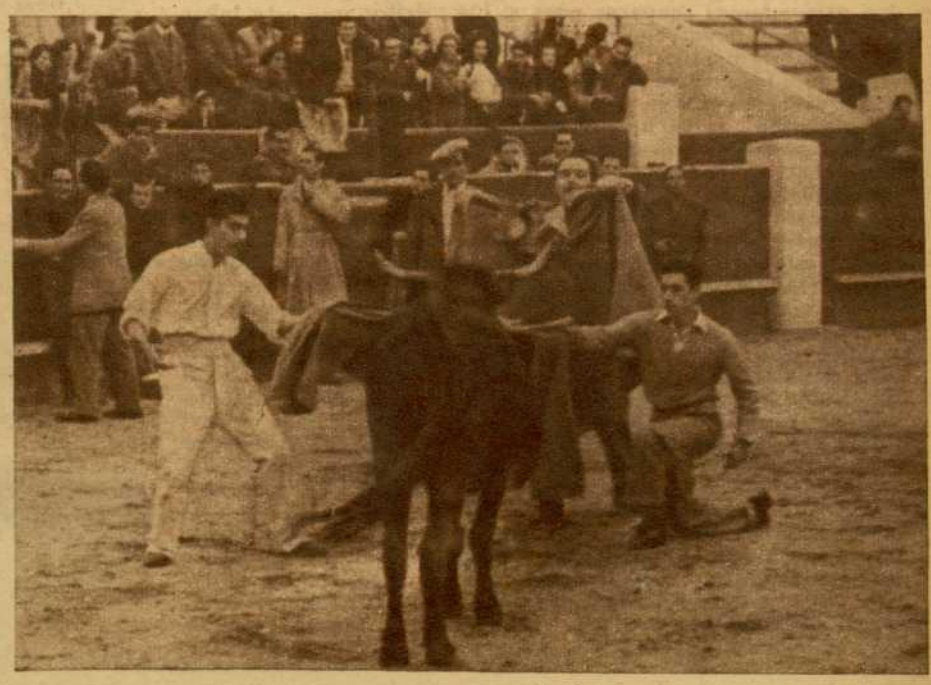
A su llegada a Venezuela, Dos Santos fué recibido por la Reina de la colonia portuguesa (*Foto Villa*)

La Redacción de EL RUEDO está formada por:

Manuel Casanova. Director
Enrique Gil de la Vega. Subdirector
Benjamín Bentura, «Barico». Redactor Jefe
Eduardo González Font. Secretario de Redacción
José Luis de Echarri y Francisco Narbona. Redactores
Sebastián Ferrari y Adolfo Balbuena. Redactores confeccionadores
Salvador Zarco. Redactor gráfico

Los alumnos de la Escuela de Arquitectura han celebrado un festival taurino en Vista Alegre. He aquí a uno de los participantes en el festejo emulando las glorias de «Don Tancredo» (*Foto Baldomero*)

Dos futuros ases —el que está de rodillas es Sánchez-Beato, un aprendiz del arte de «Cúchares» que promete mucho— se enfrentan con el «enemigo» en el festival de los alumnos de Arquitectura (*Foto Baldomero*)

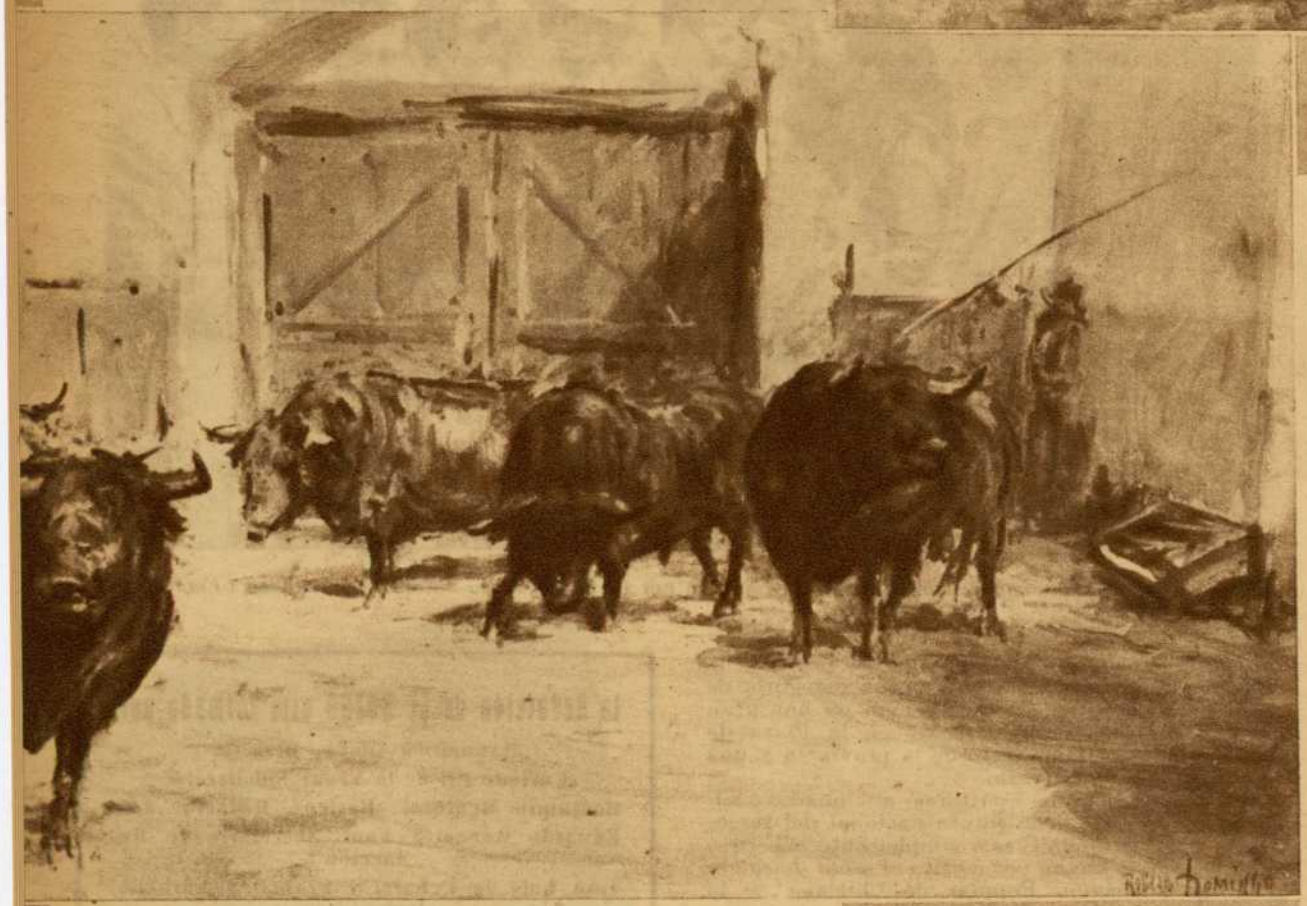


El arte y los toros

EL TORO en la pintura española

En esta frecuente búsqueda e investigación del tema que de la Fiesta más española, castiza y hasta histórica se deriva, vamos hoy al encuentro del propio protagonista, del toro de lidia, cuya estampa tantas veces se ha llevado al lienzo, para encontrar con él el comentario, la loa y exaltación de nuestro primer y más universalmente conocido espectáculo. El toro ha sido el motivo de nuestra pintura prehistórica, el intérprete silencioso de los orígenes de nuestro arte al través de los tiempo y la causa durante más de dos siglos de un costumbrismo que había de ser como el latir emocional de la vida española. Toda la pintura anecdótica que se inicia en los finales del siglo XVIII y llega hasta nuestros días, está saturada del tema taurino. Casi todos los pintores del siglo XIX, comenzando por Goya, Lucas y Alenza —han quedado atrás en el XVIII Carnicero y Bayéu, principalmente—, hasta llegar a los más jóvenes y modernos del momento presente, raro es aquél que no sintió el afán, el deseo prácticamente realizado, de llevar a la tela, espejo de las inquietudes y aficiones del momento, el asunto o tema taurino o de los toros. Citar nombres de artistas sería interminable, tanto como realizar el catálogo de dos siglos de nuestro arte pictórico. Comenzada esta sección de «El arte y los toros» en julio de 1944, es decir, desde los primeros números de EL RUEDO, se ha podido ver y demostrar ininterrumpidamente la preponderancia e inagotable vitalidad del tema. Seis años casi en los que hemos hecho desfilar los nombres más señeros y significativos de los artistas españoles, y las obras más características e interesantes que sobre la tauromaquia se han pintado, muchas de las cuales se puede decir que hemos descubierto. Y no se crea con esto que pretendemos acaparar para sí los méritos que esta labor haya podido llevar consigo. Iniciado el tema y las investigaciones subsiguientes, las obras y sus autores se nos fueron viniendo a las manos, al igual que si descubierto un manantial, las aguas encauzadas brotaran sin interrupción del orificio de una peña, de su nacimiento. Lo cierto es que artistas y cuadros se mostraron con una facilidad y claridad vivísimas. Sin embargo, creímos siempre que las obras más interesantes eran aquellas menos divulgadas y conocidas del público, por pertenecer a museos provinciales, o más aún, a colecciones particulares, que sólo eran distinguidas por una minoría. Fieles, pues, a esta misión, nos dimos hace tiempo a la grata tarea de divulgar aquellos lienzos que muy escasas personas conocían. En esta exploración, en este afán hecho ya profesionalidad y motivo primordial de nuestras tareas críticas, nos hemos encontrado con la amplia y numerosa colección pictórica, casi toda ella taurina, del gran aficionado y conocido industrial don Julián Rojo. En las paredes de su popular establecimiento cuelgan infinidad de cuadros, todos ellos de firmas prestigiosas, que le dan un tono de pequeño museo. Cada cuadro tiene su pequeña historia, cada obra representa la técnica y la modalidad ejecutiva de un pintor y de una época o momento evolucionista de nuestro arte. Uno de los lienzos más notables, y tal vez uno de los más antiguos es, entre otros, del mismo autor, «Toros en el campo», debido a los pinceles de aquel notable y modesto pintor de los toros que se llamó Luis Juliá y Carrere. Toda su vida artística, como se sabe, estuvo dedicada a reproducir en el lienzo la estampa, por lo general aislada y alguna vez en conjunto, del toro de lidia.

«Toros en el campo», óleo de Luis Juliá y Carrere, pintor especializado en reflejar la vida y la estampa del toro (*Colección Julián Rojo*)



«En los corrales», cuadro del ilustre artista Roberto Domingo (*Colección Rojo*)

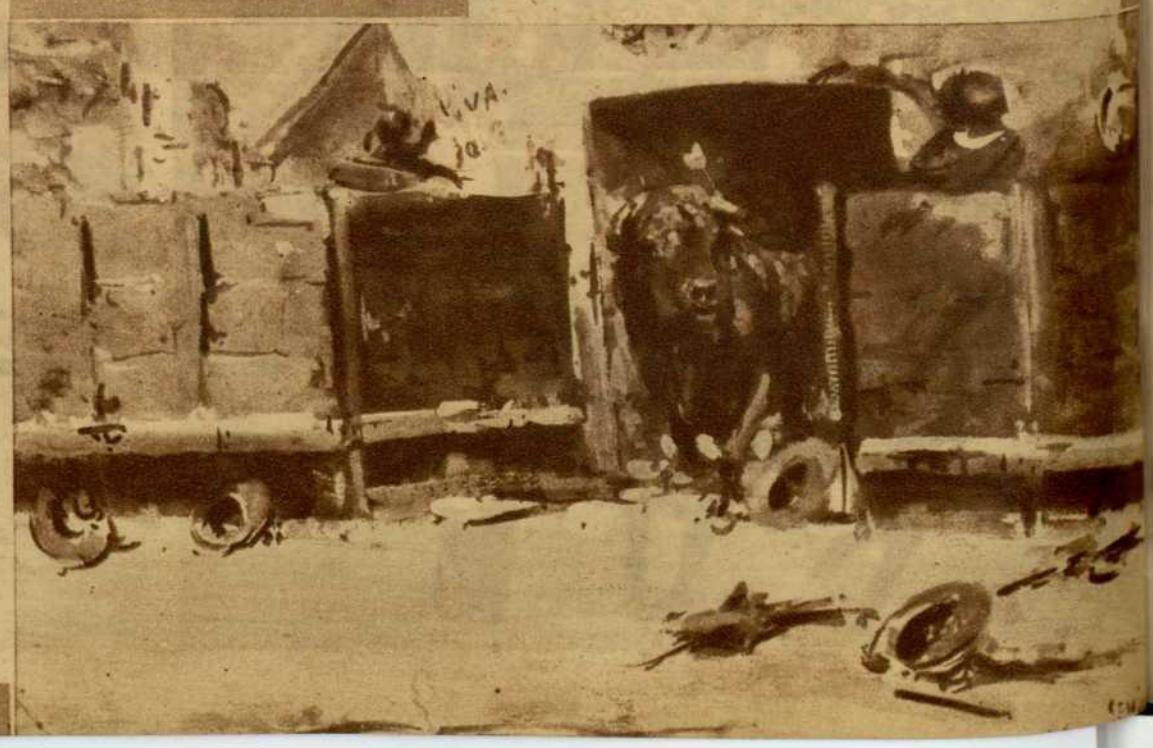
Toda res sobresaliente por algún motivo, todo astado que se colocó en un plano de la actualidad, fué captado e inmortalizado por Juliá, que casi pintaba los toros de memoria y en serie. No supo o no quiso pintar otra cosa. Fué, sin embargo, y sin proponérselo, un interesante paisajista. Tuvo que dar un fondo, un ambiente, al cuadro y al toro, al que situó por lo general al aire libre, y burla burlando, al pintar al toro, pintó el paisaje.

De Roberto Domingo, son la mayor parte de los cuadros que forman esta colección particular. Aquí el maestro de pintores taurinos tiene una vistosa y lucida representación de su arte inigualable. No vamos a estas alturas a «descubrir» la pintura de Domingo, bien conocido fuera y dentro de España. Su pincel es el cetro de su maestría pictórica. Nació artista por herencia y cuajó por vocación y por el cultivo de su sensibilidad. En un ambiente de arte y exquisitez suprema transcurrió su infancia, y cuando ya un muchacho sus manos cogieron la paleta y los pinceles, todo su arte se desbordó pleno en la catarata luminosa de sus lienzos. De todos los cuadros debidos a Roberto Domingo existentes en la colección Rojo, destacamos «En los corrales», que es una muestra de su escuela y de su técnica.

Otro de los pintores más ampliamente representados es Angel González Marcos, cuya especialización taurina le ha colocado a la vanguardia del actual momento pictórico español. Espíritu inquieto, nervioso y dinámico, sus obras señalan una constante inquietud, un anhelo de rectificarse y superarse a sí mismo. En González Marcos siempre hay que esperar algo nuevo, algo que rompa con la línea, con el estilo y con la trayectoria seguida el día anterior. Este gesto de independencia y de rebeldía fué la norma un día de los pintores románticos. Estos tres pintores reseñados presentan características distintas, que son como tres caminos en el paisaje de un mismo arte.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«El último de la tarde», del notable pintor Angel González Marcos, en cuya obra se señalan las características creativas de este artista



El Ruedo

CONSULTORIO TAURINO

José Ortiz

564. *P. E. L. — Barcelona.* — El matador de toros José Ortiz y Puga nació en Guadalajara (Méjico) el 13 de diciembre de 1902 y tomó la alternativa en la capital de dicha República, de manos de «Chicuelo», el 2 de noviembre de 1925; mas como a tal ceremonia no se le concedía entonces valor en España, al venir a la Península fué doctorado por Juan Belmonte en Barcelona —testigo, Sánchez Mejías —el 20 de junio de 1926, con toros de don Graciliano Pérez Tabernero. Dicho título se lo confirmó «Valencia» (José Roger) en Madrid el 10 de julio de 1927 con toros de Peñalver, y actuando de segundo espada Antonio Sánchez. Sus campañas en estas latitudes se redujeron a estas corridas: en 1926, tres; en 1927, otras tres; no toreó ninguna en 1928, 1929 y 1930; en 1931, cinco; en 1932, una; no vino a España en 1933, y en 1934, ocho. No volvió después, y se retiró de la profesión al torear su última corrida en la capital mejicana el 14 de marzo de 1943.

Jesús Solórzano y Dávalos vino al mundo en Morelia (Méjico) el 10 de enero de 1908; se presentó en España en el año 1930 y se dió a conocer como novillero en Madrid el 20 de julio, lidiando reses de varias ganaderías con «Cantimplas» y «Perete»; el 28 de septiembre del mismo año tomó la alternativa en Sevilla, de manos de Marcial Lalanda, con reses de Pallarés Delsors, y actuando «El Niño de la Palma» de segundo matador; confirmóle dicho grado en Madrid Nicanor Villalta el 6 de abril de 1931, en una corrida de ocho toros de Bernardo Escudero, de la que también fueron espadas «Cagancho» y «Gitanillo de Triana» (F.), y sus campañas aquí como matador de toros se resumen, numéricamente, con estos datos: en 1930 toreó tres corridas; en 1931, veintitrés; en 1932, veinte; en 1933, cinco; en 1934, diez, y en 1935, seis. Este fué el último año que en España toreó. A partir de entonces, solamente lo hizo en Méjico y otros países americanos; inactivo durante algún tiempo, reapareció en la capital mejicana el 15 de abril de 1945, y se despidió en la misma el 10 de abril de 1949.

Jesús Solórzano

565. *J. B.— Hospitalet de Llobregat (Barcelona).* — Oportunamente, cuando le llegó el turno, vería usted publicada la noticia que solicitó en su primera carta, referente a Joselito «el Gallo». ¿Que publiquemos la cabida de las Plazas de Toros? ¿De cuáles? Suponemos que no tendrá usted la pretensión de que demos las de todas, porque una relación de tales dimensiones rebasaría el alcance de esta sección. Y, por último, insistimos en que el referido Joselito no mató dieciocho toros en un día ni toreó tres corridas en una misma fecha.

566. *J. G.—Córdoba.*—Félix Rodríguez y Ruiz nació en Santander el 26 de junio de 1905, en cuya capital prestaba servicio su padre como empleado de los Ferrocarriles del Norte; pero trasladado el mismo a Valencia cuando contaba pocos meses el futuro torero, como valenciano fué considerado éste, que dió sus primeros pasos en la profesión actuando de becerrista. Distrutaba ya de mucho crédito en provincias como novillero cuando hizo su presentación en Madrid el 5 de abril de 1925, para matar reses de López Quijano con «El Andaluz» y «Torquito III», y el buen éxito que en tal ocasión obtuvo le situó en la vanguardia de los de su categoría. Tomó la alternativa en Barcelona el 3 de abril de 1927, de manos de «Valencia II», con toros de Albaserrada, y actuando «Rayito» de testigo; se la confirmó Antonio Márquez en Madrid el 24 del mismo mes con reses de Aleas (José) y en presencia de Fausto Barajas; toreó en aquel año 43 corridas con abundantes triunfos; pero una dolencia cuyo amago empezó en 1928 no le permitió torear en tal año más de veintitrés veces. No obstante, tomó parte en 65 durante la temporada de 1929, después de la cual marchó a Méjico. Una apatía derivada del quebranto de su salud desmoronó su naciente prestigio; toreó 26 corridas en cada uno de los años 1930 y 1931; el 16 de junio de este último sufrió en Madrid una grave cornada en un muslo, ocasionada por un toro de don Julián Fernández, y la dolencia mencionada no le permitió actuar en 1932 más que doce veces, la última en Perpignan (Francia) el 19 de junio, con Vicente Barrera y Enrique Torres y toros de doña Carlota Sánchez. No volvió a vestir el traje de luces. Olvidado se hallaba cuando se supo, después de nueve años, que, víctima de una terrible parálisis y postrado en el lecho, se encontraba en precaria situación económica, y con fecha 3 de octubre de 1941 se celebró en Madrid un festival a su beneficio con la cooperación de Rafael «el Gallo», Belmonte (padre), Antonio Márquez, Marcial Lalanda, Domingo Ortega y Antonio Bienvenida. Falleció el 21 de enero de 1943.

Félix Rodríguez

Comprenda usted que la relación de las novilladas que se celebraron en esa Plaza de Córdoba desde el año 1926 al de 1936 exige un espacio considerable que excedería con creces del que podemos conceder a cada respuesta; aparte que, como se trata de espectáculos de orden secundario, de los que no siempre se publican noticias, podríamos omitir involuntariamente alguno, exponiéndonos a que nos dijera cualquiera que estamos mal enterados. Así, pues, «guarda, que es podenco».

Plaza de Toros de Córdoba

567. *M. V.—San Sebastián.*—El número extraordinario de EL RUEDO correspondiente al 11 de agosto de 1949 está agotado, y el 265 se le puede servir mediante el envío de seis pesetas a nuestra Administración, Hermosilla, 73, indicando el número de referencia.

Según dispone el artículo 95 del vigente Reglamento, el primer aviso a un matador se le debe dar a los diez minutos de faena; el segundo, a los trece, y el tercero, a los quince.

Plaza de Toros de Madrid

Ese novillero apodado nada menos que «El Chiclanero», (¡oh, manes de José Redondo!) todavía no ha hecho proezas para ser conocido por las personas ajenas a su familia.

Tiene usted razón en la fecha que nos corrige, equivocación que debe atribuir usted a una errata de imprenta.

El diámetro de la Plaza de Toros de Madrid tiene 60 metros; el de las Arenas, de Barcelona, 52; el de la Monumental, de la misma ciudad, 50, y el de la de San Sebastián, 54.

568. *E. S. — Córdoba.* — Vicente Barrera y Cambra toreó en Sevilla en los días 7 y 25 de julio del año 1927, pero fué como novillero, pues no pisó dicho ruedo siendo matador de toros. En el pie de la fotografía mencionada por usted se deslizó un error, pues dice la misma que pertenece al año 1926, y debe decir 1927, al referido 7 de julio, en cuya fecha toreó dicho Barrera en la expresada Plaza con «Gitanillo de Triana» (F.) y Mariano Rodríguez novillos de Villamarta.

Francisco Arjona Herrera («Cúchares») alternó por primera vez en Madrid como matador de toros el 27 de abril de 1840, matando reses del duque de Veragua y de doña Manuela de la Dehesa y Angulo, en compañía de Juan Pastor («El Barbero»), pero sin que éste le hiciera cesión de trastos, ceremonia que no siempre se observaba antiguamente en tales casos, según tenemos advertido en más de una ocasión.

569. *A. G. — Almería.* — Según nuestras noticias, el moderno novillero Enrique Vera nació en esa ciudad, y si se le considera como valenciano es por haber residido desde niño en la ciudad del Turia. Ignoramos si existe en su familia algún antecedente torero.

570. *R. P.—Gijón (Asturias).*—En la corrida de la Asociación de la Prensa, de Madrid, celebrada el 6 de julio del año 1944, alternaron con «Manolete» «El Estudiante» y Juan Belmonte Campoy y se lidiaron cinco toros de don Alipio Pérez T. Sanchón y uno de Pinto Barreiro.

Enrique Vera

UN RESBALON CUALQUIERA LO DA

El ex matador de toros y hoy banderillero Pepe Amorós pretendió ser cómico antes de dedicarse a los toros.

Consiguió entrar de meritorio en el teatro Español, y llegó el día en que le dieran un pequeño papel en cierto drama.

Tan corto era el papel, que se reducía a que Amorós saliera, entre otros personajes, vestido de oficial de un ejército y contemplara con un anteojo una supuesta batalla.

Uno de los actores tenía que decir: «Si no me engaño, es el valiente capitán de granaderos el que ha caído del caballo.»

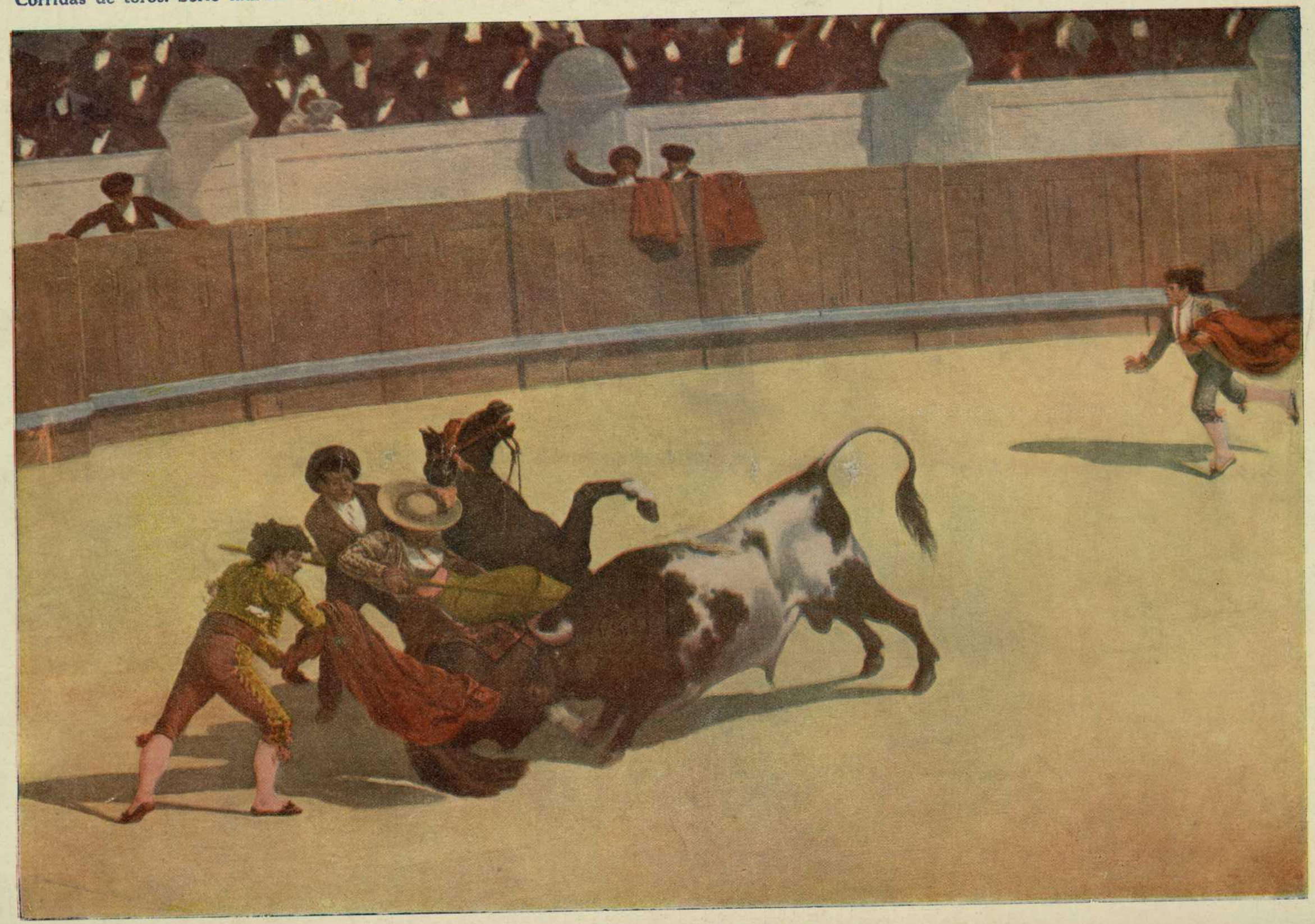
Y Amorós, enfocando el anteojo al punto que su compañero marcaba, tenía que responder: «No debe de estar más que ligeramente herido.»

Pero al decir esto se aturdió de tal manera, que exclamó:

—¡A ver¡ ¡A ver¡ No debe estar más que ligeramente muerto.

Acaso desde aquel momento quedó clavada en Amorós la idea de renunciar al teatro y dedicarse a los toros.

Corridas de toros. Serie taurina de Chaves, pintada al óleo.



Corridas de toros. 1788. «Caída del picador.»